Caja 6
Letra T
10772

GALERIA DRAMATICA

DE

DON MANUEL PEDRO DELGADO,

en Madrid, calle de Jesus y María, n.º 4.

COMPRENDE

MUCHAS Y BUENAS OBRAS DE TEATRO,

ESCRITAS POR AUTORES DE CONOCIDA REPUTACION.

SE VENDEN AL POR MENOR EN MADRID

librerías de Cuesta y Rios.

Y en las provincias, á la vuelta se citan.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar e
Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra car
Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pe
fonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—
de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criad
de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Am
sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antonv.—Antonio Perez.—Apoteos
deron.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspir
de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cob
mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el e
Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárba
berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre
cas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas
zon —Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual c
zon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S.
Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos
frin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamient
noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualida
talina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celo
infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revoluci
Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío e
Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julia
juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y c
Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte
del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la
Cristiano, o las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—C
acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las a
Cuñado.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—D
do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor
Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios l
ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.-
varo de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de
ra.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austr
Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo po
ro.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Do
de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas cas
Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos pa
una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.-
y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—D
ga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela*.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—
casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—
Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañ
verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.-
de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodis
cuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobr
Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—
y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la calle.-
del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Espiacion de
Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada
tico por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.-
Mairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra d
Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—
de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.
peranza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo
laso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genovev
dolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guille
man.—Guillelmo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, z

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.-
ni, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Hignamola.—Hija

TODO ES FARSA

EN ESTE MUNDO.

COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS

POR

Don Manuel Breton de los Herreros.

Representada por primera vez

EN EL TEARTO DEL PRINCIPE EN EL AÑO DE 1835.

MADRID:
EN LA IMPRENTA DE YENES,
CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

1843.

PERSONAS.	ACTORES.
DOÑA VICENTA. . . .	*Doña Concepcion Rodriguez.*
DOÑA EUSTOQUIA . .	*Doña Gerónima Llorente.*
PILAR.	*Doña Isabel Boldun.*
DON RUFO	*Don Antonio de Guzman.*
DON EVARISTO. . . .	*Don Julian Romea.*
DON FAUSTINO. . . .	*Don Florencio Romea.*

Madrid. Sala en casa de Don Rufo.

Esta comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del editor de los teatros moderno, antiguo español y estranjero, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA VICENTA *aparece sentada leyendo el diario de avisos, y se levanta viendo venir á* PILAR. PILAR *llega vestida como para un dia de campo.*

DOÑA VICEN. La ópera nueva esta noche
en el Príncipe... ¡Pilar!
¿Ya lista? ¡Qué madrugar!
PILAR. ¡Si ya va á venir el coche!
¿Y usted por qué no se viste?
DOÑA VICEN. Yo asi iré; sin pretension.
En poniéndome un manton...
PILAR. ¿Cómo es eso? ¿Está usted triste?
DOÑA VICEN. Lo estoy á fé de Vicenta,
y tuya es la culpa.
PILAR. ¿Mia?
DOÑA VICEN. Aunque viendo tu alegria
yo debiera estar contenta.
PILAR. ¿Mi alegria? No, no es tanta
como usted piensa.
DOÑA VICEN. ¿Pues no?
Tú vas á casarte...
PILAR. Yo...
¡Por Dios, por la virgen santa...
DOÑA VICEN. ¿Qué...
PILAR. No hablemos de esa boda.
DOÑA VICEN. ¿No es de tu gusto?
PILAR. No, tia.
DOÑA VICEN. Algo de eso presumia;

608380

pero si no te acomoda...

PILAR. ¡Tia!...

DOÑA VICEN. ¿Por qué has dado el sí?

PILAR. La obstinacion de papá...,
la indolencia de mamá...
No hay remedio: ya le dí.
Dicen que don Evaristo
me conviene.

DOÑA VICEN. No lo creo.

PILAR. Yo tambien asi lo veo;
mas ¿qué he de hacer? No resisto.
Pretenden que el corazon
rara vez en eso acierta,
y que una niña inesperta
no puede tener razon.
Y papá, si no consiento
en dar la mano á ese hombre,
me ha jurado por su nombre
que he de entrar en un convento.
Esto me aterra en verdad;
que, aunque yo herege no soy,
quizá templada no estoy
para tanta santidad.
Ni el coro, la celda, el huerto
me asustarian á mí
si hubiera mazurca alli,
y ópera, y Prado y concierto.

DOÑA VICEN. ¿Allí cosas del demonio?—
¡Mas dar en un cautiverio
por huir de otro... Es muy sério
asunto el del matrimonio.

PILAR. Ya me lo figuro yo,
porque me da una tristeza...
Tiemblo de pies á cabeza.

DOÑA VICEN. ¡Y no sabes decir: no!

PILAR. Ya he dicho una vez, dos, tres
que no quiero á ese señor.
¡Ni por esas! El amor
dicen que vendrá despues.

DOÑA VICEN. ¡Lindo!

PILAR. Usted que ya se ha visto
casada, ¿piensa usted, tia,

que podré yo amar un dia
al señor don Evaristo?

DOÑA VICEN. Quizá la costumbre, el trato...
Pero siempre es muy espuesto,
no amándole...

PILAR. Le detesto.

DOÑA VICEN. ¡Y se casa el insensato!
Mas ¿qué mucho? Amor no es
la pasion que le domina,
sino otra ruin y mezquina:
el miserable interés.

PILAR. No lo sé: mas da tal frio
con su perenne dulzura...
¿Y piensa usted que se apura
porque le hablo con desvío?
Joven de primera flor,
nunca en otra igual me ví,
mas no me han pintado á mí
tan impasible el amor.—
Pero que solo le incite
el interés, no lo creo;
que él es rico á lo que veo.

DOÑA VICEN. ¿Porque gasta en un convite?
¿Porque regala un diamante?
¿Porque visita en simon?
¿Porque vende pro teccion?
¡Qué simpleza! Es un farsante.

PILAR. Su familia es principal,
y mi padre, que no es tonto,
ya ha sabido por de pronto
que heredó muy buen caudal.

DOÑA VICEN. Pero ese hombre es un belen
de empresas y de proyectos.
Todos los juzga perfectos,
y ni uno le sale bien.
Su afan es ser millonario;
llegar á serlo presume,
y en ilusiones consume
la vida y el numerario.
Él nunca se desengaña.
No ví manía mas necia.
¡Hasta de entender se precia

la política de España!
De una aritmética fia:
luego aparece otra nueva;
y asi en la bolsa se lleva
un petardo cada dia.
Que el político teatro
tales farsas representa,
y por acá en buena cuenta
dos y dos no suman cuatro.

PILAR. Ello es que hace un gran papel
en Madrid.

DOÑA VICEN. Es un menguado.
Algunos se han arruinado
especulando con él.

PILAR. ¿Será posible... ¡Infelices!
Mas mi padre ¿cómo es que...

DOÑA VICEN. ¡Tu padre! El pobre no ve
mas allá de sus narices.
Su sándia credulidad
es ya notoria en la córte,
y en tocándole el resorte
de la ciega vanidad...
¡Oh! le conozco bastante.
Vaya; ¿qué quieres poner
á que le hago yo creer
que ha volado un elefante?

PILAR. ¡Eh! calle usted...

DOÑA VICEN. Te lo pinto
como es. ¡Digo! ¡A pie juntillas
cree que en ambas Castillas
ha de reinar Carlos quinto!
Es de esos hombres ilusos
que en no ver claro se empeñan,
y todas las noches sueñan
con austriacos y con rusos.
Hoy mismo el santo varon
los esperaba en Almagro.
Mira si será milagro
que le engañe un embrollon.

PILAR. Es segun con quien se junta.
Ayer con suma alegría
dijo á mamá que volvia

la Constitucion difunta.

DOÑA VICEN. Otra prueba de que á todo
da crédito el buen señor.
Bien que no todo es error.
Lo que el quiere es su acomodo...
Mas no es razon que te aflija,
murmurando de él; que al cabo,
sea libre, ó sea esclavo,
es tu padre; eres su hija.
¡Pero aprovechar mi ausencia
para apresurar tu enlace!...
¡Ah! Mira que ese hombre te hace
infeliz.

PILAR. Tendré paciencia.

DOÑA VICEN. ¿Paciencia? ¡Santa virtud!
¿Pero no es cosa cruel...
¡Eh! No te cases con él.
¡Lástima de juventud!

PILAR. ¡Si ya no hay remedio, tia!

DOÑA VICEN. Bien; está muy bien.

PILAR. Dios solo...

DOÑA VICEN. No iré yo contigo á Apolo.

PILAR. ¿Tampoco á la vicaría?

DOÑA VICEN. Menos.

PILAR. ¡Qué dia me espera
si usted me abandona asi!

DOÑA VICEN. Si yo lograra de tí
que retardases siquiera...
Pero es vana pretension.
Ni aun sabrás, si es necesario,
al ver la cara al notario
fingir una convulsion.
¡Tan inesperta, tan niña...
Pero como pueda yo
no has de casarte.

PILAR. ¿Que no?
Como papá no me riña...

DOÑA VICEN. No. Déjame obrar á mí;
que yo quitaré de enmedio
al novio, pues tanto tédio
á las dos nos causa.

PILAR. ¿Sí?

¡Qué amable es usted! ¡Qué buena!
Si sale usted con su intento
mi eterno agradecimiento...

DOÑA VICEN. Eso no vale la pena.
Cuando miro por tu bien
mi deber hago, y no mas;
sí, por tu bien... y quizás
por el bien de otro tambien.

PILAR. Mil gracias por tanto afecto.
¿Mas qué quiere usted decir...

DOÑA VICEN. He llegado á concebir,
Pilar querida, un proyecto...
Yo sé de cierto galan
que arde por tí...

PILAR. ¡Santo Dios!
¿Es posible?... ¿Ya son dos?
¡Mire usted que es mucho afan!

DOÑA VICEN. ¡Niña!... ¡Qué estraño desden!
¿Culparás á un caballero
porque te adore?

PILAR. No; pero..
¡Querrá casarse tambien!

DOÑA VICEN. Sí, que su amor es honesto,
y á no ser tú tan adusta...

PILAR. ¿Y si luego no me gusta
ni su trato ni su gesto?
¿Y si es otro como el tal
don Evaristo?

DOÑA VICEN. No, á fé.
Si él no te agrada, no sé
cuál será el feliz mortal...

PILAR. Ahora va usted á llamarme
altanera, vanidosa...
Y no lo soy: no hay tal cosa;
sino que eso de casarme...

DOÑA VICEN. ¡Calla! ¿Es algun sacrilegio?

PILAR. No; pero tengo entendido
que es tan terrible un marido...

DOÑA VICEN. ¡Ba! Sandeces de colegio.
No es cosa que atemorice
un marido; no. ¡Qué error!
El no tenerlo es peor.

Una viuda te lo dice.
Y si es tan tierno, tan fino
como el que yo te he buscado...

PILAR. ¿Quién es?

DOÑA VICEN. ¿No lo has acertado?
El sensible don Faustino.

PILAR. ¡Qué oigo! ¿Pretende mi mano?

DOÑA VICEN. Muerto está por tí. Tú eres
el imán... Vaya, ¿le quieres?

PILAR. Sí, tia.—Como á un hermano.

DOÑA VICEN. La respuesta que me dás
temo que no le contente.

PILAR. ¿No?

DOÑA VICEN. Porque él probablemente
querrá que le quieras mas.

PILAR. ¿Es culpa mia, señora,
que un hombre por mí suspire
y á mi corazon no inspire
el amor que le devora?
Mas si está tan abrasado,
¿cómo es que no se declara?

DOÑA VICEN. Bien te lo muestra su cara.

PILAR. ¿Su cara? No he reparado.
¡Se queja de mi desvío!
¿Y qué hace? Ponerse triste,
callar...

DOÑA VICEN. Si en eso consiste,
él hablará: yo lo fio.
Pero esa yerta osquivez...
Dí, Pilar: tu corazon
¿siente acaso inclinacion
á otro sugeto...

PILAR. ...Tal vez.

DOÑA VICEN. ¡Y te salen los colores!
¿Con que otro hombre te flechó?
Ya me figuraba yo
que en la edad de los amores...
¿Quién ha infundido esa llama
en tu pecho?

PILAR. El caso es, tia,
que... á la verdad... todavía
no sé yo cómo se llama.

DOÑA VICEN. ¡Esa es buena!

PILAR. Una vez sola
le ví... en un baile...

DOÑA VICEN. ¿Y á tu alma
robó la apacible calma
el poder de una cabriola?—
¡Niñerías!

PILAR. Yo no digo
que estoy penando por él.
¡Pero qué bailar aquel!—
Tres veces bailó conmigo.
¡Qué finura! ¡Qué elegancia!
¡Qué primor! ¡Toda la escuela
de *Belucci*!

DOÑA VICEN. (¡Qué tontuela,
y qué amor tan sin sustancia!)
¿Es militar ó paisano?

PILAR. Teniente de cazadores.

DOÑA VICEN. ¿Y te dijo muchas flores?

PILAR. Muchas.

DOÑA VICEN. ...¿Te apretó la mano?

PILAR. Yo no sé... Creo que sí.

DOÑA VICEN. ¡Bueno! ¿Y tú sin saber quien...

PILAR. ¡Me dió bombones!

DOÑA VICEN. ¿Tambien?
No hay duda: muere por tí.
Dime: y... ¿quedasteis en algo?

PILAR. ¡Si salía de la Corte
al otro dia!

DOÑA VICEN. ¿Sí?

PILAR. Al norte...

DONA VICEN. ¿A Navarra? Echale un galgo.

PILAR. Se empeña en saber mi nombre;
va el suyo á decirme...

DOÑA VICEN. Ya.

PILAR. En esto viene papá,
y le interrumpe.

DOÑA VICEN. ¡Mal hombre!

PILAR. ¡Y no he vuelto á verle mas!

DOÑA VICEN. Pues, hija mia, *laus deo*.
Fuerza es olvidarle; y creo
que pronto le olvidarás.

PILAR. Puede; mas tal impresion,
su airoso bailar me deja...
DOÑA VICEN. No te ha de faltar pareja.
PILAR. ¡Qué solo! ¡Qué rigodon!
¡Cielo! ¿Y me habrá de casar
la crueldad de mi destino
con ese buen D. Faustino
que no gusta de bailar?
¿Cómo podré dar el sí...
DOÑA VICEN. ¿Y le desdeñas por eso?
Niña, tú has perdido el seso.
PILAR. Yo...
DOÑA VICEN. Calla.—El es... Ya está aquí.

ESCENA II.

DOÑA VICENTA, PILAR, D. FAUSTINO.

D. FAUSTINO. Bien venida, mi señora
Doña Vicenta. Pilar,
estoy á los pies de usted.
PILAR. Caballero...
D. FAUSTINO. Estrañarán
ustedes que tan temprano
las venga yo á visitar.
DOÑA VICEN. Nada de eso. Usté es de casa.
D. FAUSTINO. Por una casualidad
anoche supe que usted
acababa de llegar...
¿Buena?
DOÑA VICEN. Sí, muy buena. Gracias.
D. FAUSTINO. Yo lo celebro. ¿Y qué tal
los baños?
DOÑA VICEN. Bien me han probado.
Ya los nervios no me dan
tanta guerra. Son famosas
esas aguas del Molar.
D. FAUSTINO. Hoy, segun dice el diario,
una paga se dará
á las viudas, y venia
impaciente, por si van
mal dadas, á recoger

la fé de vida y demas
documentos de costumbre
para acudir á cobrar
la pension de usted...
(*Mirando á Pilar.*) (¡Qué hermosa!)
ya que es tanta su bondad
que me honra con el empleo
de agente suyo.

DOÑA VICEN. Eso es ya
ser por demas complaciente,
mi amigo. (¡Qué servicial!)
Yo soy la favorecida,
y usted las gracias me dá.
Mas aun lado los negocios.
No me urge tanto el cobrar,
que, gracias á Dios, mis fincas
me escusan el triste afan
de gemir en el exahusto
Monte Pio militar.

D. FAUSTINO. No obstante, bueno sería...

DOÑA VICEN. Mañana se cobrará.
Ahora hablemos de otra cosa.
¿Querrá usted creer que Pilar
todavía está dudando
del amor de usted?

PILAR. (*Cortada.*) Yo...

D. FAUSTINO. (*Lo mismo.*) ¡Ah!

PILAR. ¡Vaya, que tiene mi tia
unas cosas...

DOÑA VICEN. ¡Si es verdad!
Eso se conoce á legua.

D. FAUSTINO. Si... yo... (Sudores me dan.)

PILAR. Pero eso es comprometerme..(*Aparte á su tia.*)

DOÑA VICEN. El te adora. ¿Hay algun mal
en esto?

D. FAUSTINO. Pero, señora...

PILAR. Yo no le puedo culpar...

DOÑA VICEN. En efecto, no está en eso
la mayor dificultad,
sino el que le quieras tú.—
Pero eso se arreglará.

PILAR. ¡Tia!

D. FAUSTINO. Está usted hoy terrible.
¿A qué fin mortificar
á esa señorita? Acaso
yo soy para ella el mortal
mas odioso...

DOÑA VICEN. No por cierto.
Con dulzura angelical
me ha dicho... No te sonrojes.

D. FAUSTINO. ¿Qué ha dicho?

PILAR. ...Nada.

DOÑA VICEN. Que ya
le quiere á usted como á hermano.

D. FAUSTINO. ¡Ah! ¡Tanta felicidad...

PILAR. ¡Tia, por Dios...

DOÑA VICEN. ¿No lo has dicho?

PILAR. ¡Jesus!...Me voy á marchar.

DOÑA VICEN. (*Deteniéndola.*) Quieta, que tia lo manda.
Vaya; no faltaba mas...
Si señor; como á un hermano,
y eso que usted, siendo tal
su pasion, gime, la mira,
vuelve á gemir... y no hay mas.
Quien callando ha merecido
su ternura fraternal,
dejo al curioso lector
lo que hablando alcanzará.

D. FAUSTINO. ¡Ay! ¿Por qué se burla usted
de un desventurado?

DOÑA VICEN. (*Remedándole.*) ¡Ay!

PILAR. (Tiene razon yo me rio
sin poderlo remediar.)

DOÑA VICEN. ¿Y aun no se declara usted
sabiendo que hay un rival
en campaña?

D. FAUSTINO. (¡Qué suplicio!)

PILAR. ¡Tia, tia!...

DOÑA VICEN. Este galan,
está visto, necesita
de un intérprete.

PILAR. Quizá
ni me quiere ni lo sueña.

D. FAUSTINO. ¡Oh! Ya no puedo callar.

La amo á usted, Pilar, la adoro.
Sí; y esta pasion fatal...

PILAR. ¡Dios mio, cómo se pone!

DOÑA VICEN. ¡Animo! Asi. ¡Voto á san...

D. FAUSTINO. Dichoso yo si pudiera...

DOÑA EUST. (*Dentro.*) ¡Pilarcita!

PILAR. Voy, mamá.
(Me alegro.) Perdone usted...
(¿Dónde estará mi oficial?)

ESCENA III.

DOÑA VICENTA, D. FAUSTINO.

D. FAUSTINO. Gracias, señora; mil gracias.

DOÑA VICEN. ¿Por qué?

D. FAUSTINO. ¿Qué necesidad
tenia usted, falsa amiga,
de hacerme representar
tan desairado papel?
Harto infeliz era ya
con la yerta indiferencia
de esa insensible beldad
sin esponerme á su enojo;
á su desprecio quizá.

DOÑA VICEN. No diga usted disparates,
que no es tanta la crueldad
de Pilarcita. ¿Qué indicios
de desden ni de pesar
ha advertido usted en ella?
La sorpresa natural
en una niña sin mundo
que ignora lo que es amar
¿le intimida á usted? ¿Acaso
se rinde una voluntad
á la primera...

D. FAUSTINO. La suya
no será mia jamás.

DOÑA VICEN. ¿Pero en qué se funda usted?

D. FAUSTINO. Su corazon es glacial.

DOÑA VICEN. Si usted no la ha dicho nada,
¿habia de adivinar...

La timidez en amores
siempre fue perjudicial.

D. FAUSTINO. ¿Timidez? ¡No! Si bastase
ser intrépido y audaz
para sojuzgar un alma,
¿quién osara disputar
la suya á mi amor? ¿Acaso
yo, que me siento capaz
de sacrificios mayores,
temeria revelar
la pasion que me devora
á ella, á su padre, á un rival,
al mundo, al cielo, al abismo,
si esa alma que duerme en paz
pudiera leer en la mia?
Pues ¡qué! ¿es necesario hablar
para que amor se descubra
á su despecho? ¿Dónde hay
mordazas para los ojos?
¿Cómo no ha visto un volcan
en los mios? ¿Qué muger
en un acento, en un ay,
hasta en el mismo silencio
no vé la fiebre tenaz
del amor que sus encantos
han inspirado? ¡Ah! Satán,
Satán encendió en mi pecho
esta pasion infernal.

DOÑA VICEN. ¡D. Faustino!.. ¿Estáusted loco?

D. FAUSTINO ¡Yo he nacido para amar,
y no para ser amado!
¡Este anatema fatal
pesa sobre mí!

DOÑA VICEN. ¿No he dicho
que será de usted Pilar?
Pero no aman de repente
ni asi á modo de huracan
las niñas que se han criado
con juicio y honestidad.
Ella ha nacido en Madrid,
no orillas del Senegal;
no ha leido á *Victor Hugo*,

ni á *Byron*, ni á *Chateaubriand*;
se ha criado en un colegio;
es aun muy tierna su edad,
¿y ha de ser por fuerza actriz
en un drama sepulcral?
Si es usted tierno y galante,
y sabe disimular
algun caprichillo, alguna
inconsecuencia venial,
achaques de pocos años,
esa niña le amará;
mas su amor será tranquilo,
blando, tierno, angelical,
amor honesto fundado
en la plácida amistad;
amor, en fin, de una esposa.
¿Por ventura valen mas
esas vehementes pasiones
que como vienen se van?

D. FAUSTINO. ¡Ah! No. Perdon, Vicentita.
Esa voz es el maná
que mi alma desconsalada
fortalece; es el fanal
benéfico que me alumbra
en la ciega oscuridad;
es el arpa de David...

DOÑA VICEN. Y el bálsamo de Malats.

D. FAUSTINO. Búrlese usted, lo merezco.—
Mas yo prometo calmar
esta ardorosa impaciencia,
supuesto que usted me dá
tan lisonjera esperanza.
Sí, sí; el candor virginal;
esa inefable dulzura
que acaba usted de pintar;
esa ternura tranquila
y esa sumision nupcial,
aunque es de fuego mi pecho,
tambien para mí tendrán
encantos. Dulce Amenaida
amó á Tancredo marcial,
y Cárlos el temerario

á la Virgen de Underlac.

DOÑA VICEN. Basta de frases: al grano,
que es preciso aprovechar
el tiempo. Mientras usted
callaba como un costal
otro hacia su negocio.

D. FAUSTINO. ¿Con ella?

DOÑA VICEN. Con el papá.

D. FAUSTINO. ¿Quién?

DOÑA VICEN. D. Evaristo.

D. FAUSTINO. ¡Cielos!

DOÑA VICEN. La cosa vá muy formal.

D. FAUSTINO. ¿Qué me dice usted?

DOÑA VICEN. La boda
está concertada ya.

D. FAUSTINO. ¡Y nada sabia! ¿Cómo
me habia de figurar
que ese hombre de mármol, todo
mercantil y material...

DOÑA VICEN. Si vengo un dia despues,
¡á Dios Virgen de Underlac!

D. FAUSTINO. ¡Maldicion!...

DOÑA VICEN. Tenga usted flema.

D. FAUSTINO. ¿Y consentia Pilar...

DOÑA VICEN. Por fuerza.

D. FAUSTINO. ¡Bárbaro padre!

DOÑA VICEN. Esa boda no se hará:
yo lo juro.

D. FAUSTINO. ¡Angel del Cielo!

DOÑA VICEN. No irá llorando al altar
mi sobrina.

D. FAUSTINO. ¿Y qué recurso,
si se obstina ese animal
de don Rufo en que se case
con el otro perillan...

DOÑA VICEN. Será en vano.

D. FAUSTINO. ¿Y yo qué haré?

DOÑA VICEN. Por ahora, dejarme obrar
á mí sola.

D. FAUSTINO. ¿Y qué...

DOÑA VICEN. Las nueve.—
Don Evaristo vendrá

dentro de un instante.

D. FAUSTINO. ¡Oh furia!

DOÑA VICEN. ¡Silencio! No hay que chistar.
Quiero hablar con él á solas.
¿Qué hace usted que no se va?

D. FAUSTINO. Pero...

DOÑA VICEN. No hay pero. Volando.
Ya está usted en el portal.

D. FAUSTINO. Oigame usted...

DOÑA VICEN. Nada escucho.

D. FAUSTINO. ¿Cuándo vuelvo?

DOÑA VICEN. Ya, ya irán
á avisar á usted...

D. FAUSTINO. Adios.

DOÑA VICEN. ¡Pobrecillo! Ciego está.

ESCENA IV.

DOÑA VICENTA.

No, no puedo consentir
que se realice esa boda.
Dolor seria por cierto
que una niña tan donosa
en un hombre se empleara
que, aunque la dice lisonjas,
menos que de su belleza
de su dote se enamora.
¡Oh! Yo haré mudar de plan
á ese amante de tramoya,
que ya conozco su flaco.
Cuando sepa que la novia
no es tan rica como piensa...
Pero lo que mas me asombra
es la ceguedad de Rufo.
¿Posible es que no conozca
que el tal yerno es un farsante,
vanidad todo y bambolla?
¡Dar su hija á un ente de hielo
que *por empresa* la toma,
cuando un joven la pretende
que la merece y la adora!

Mas... si fuese don Faustino
un farsante de otra estrofa...
Si fuese quizá un capricho
ese amor de que blasona...
No, no. Brilla la verdad
en sus ojos y en su boca.
Si alguna vez desvaría,
esas locuras son propias
de una alma ardiente, exaltada
que el arte costoso ignora
de dominar las pasiones
en cuyos grillos se goza.—
Llaman.—¿Será su rival?
El es.—Manos á la obra.

ESCENA V.

DOÑA VICENTA, DON EVARISTO.

DOÑA VICEN. ¡Oh señor don Evaristo!
D. EVARISTO. Beso á usted los pies; señora.
Siento mucho haber tardado...
¡Qué veo! ¿Usted no nos honra
con su asistencia? Lo infiero
porque, siendo ya la hora
convenida, aun no está usted
vestida...
DOÑA VICEN. La ceremonia
bien puede hacerse sin mí.
D. EVARISTO. Ya; pero el jardin, la fonda...
DOÑA VICEN. Estoy algo delicada...
Soy poco amiga de bromas...
No crea usted que repruebo
una union tan venturosa.
Hace muy bien en prendarse
de esa gallarda persona
mi sobrina.
D. EVARISTO. Pasadera,
no mas. Usted me sonroja.
DOÑA VICEN. (¡Fátuo!) Pilar desde luego
gana mucho en ser esposa
de caballero tan noble,
de un sugeto á quien adornan

tan recomendables prendas.

D. EVARISTO. (Presumo que esta señora
se inclina á mí. Estoy tentado...
Es rica, y no tan jamona
que no inspire...)

DOÑA VICEN. Diga usted;
¿hay algun proyecto ahora
entre manos?

D. EVARISTO. Tengo varios.
Para el uno ya son pocas
las acciones que me faltan.

DOÑA VICEN. ¿Cuál?

D. EVARISTO. Se trata de una fonda
donde en comidas de precio
los concurrentes escojan
entre variedad de platos
diferentes en la forma
y en el gusto, bien que iguales
en valor: donde se coma
de un tiron, y no clamando
porque se lleven la sopa
y gritando á cada vianda:
¡Mozo! ¡Muchacho! ¡Otra cosa!
Donde muden los cubiertos
sin pedirlo de limosna,
y de un mugriento bolsillo
no los saque con pachorra
un fámulo mal carado,
tomando parte en la broma
y con tono familiar
refiriéndonos su historia;
donde hallen los forasteros
decente mesa redonda;
donde en invierno haya luz
y en estío no haya moscas;
donde el agua sea pura,
ya que no el vino, que es droga
el no conseguir jamás
que enjuaguen una redoma;
donde encuentre un ciudadano,
que no va á comer de gorra,
cualquier dia mantel limpio,

cortesía á todas horas;
donde quepan los que comen,
y no quepan los que estorban;
donde haya en fin quien asista
al que allí estruje su bolsa,
que tres mozos, aunque suden
vida y alma gota á gota,
servir á un tiempo no pueden
á cuatrocientas personas.

DOÑA VICEN. ¡Soberbio plan! Mas yo temo
que no tenga usted la gloria
de realizarle.

D. EVARISTO. ¿Por qué?

DOÑA VICEN. Porque la paciencia heróica
de un castellano á mayores
privaciones se acomoda.
Para uno que eche de menos
esas bagatelas y otras,
hay ciento...

D. EVARISTO. No. Ya ha llegado
el tiempo de las reformas.

DOÑA VICEN. Y usted que es tan ingenioso,
tan amigo de mejoras...
Mucho gana mi sobrina
con esa boda dichosa,
porque usted sabrá aumentar
su patrimonio....

D. EVARISTO. Usted me honra...

DOÑA VICEN. Y bien que lo necesita
porque, á la verdad, no es cosa.

D. EVARISTO. No. Está usted mal informada.
Un olivar en Carmona,
dos molinos en Baeza,
y el cortijo de Cazorla,
y los censos de Madrid...

DOÑA VICEN. Todo eso, amigo, es bambolla.

D. EVARISTO. ¿Qué dice usted?

DOÑA VICEN. Entre pleitos,
y deudas, y trapisondas
se consume mucha parte
de la renta; sino toda.

D. EVARISTO. ¿Es posible... Pues don Rufo

nunca me ha dicho una jota...

DOÑA VICEN. Propia reserva de suegro.
Pero usted, que no se ahoga
en poca agua...

D. EVARISTO. Ciertamente...

DOÑA VICEN. No descompondrá la boda
porque la casa esté un poco
atrasada. A usted le sobra
caudal para mantener
con el tren de una señora
á mi sobrina.

D. EVARISTO. Sí tal.
Yo...

DOÑA VICEN. Una niña tan hermosa
no ha menester mas riquezas
que su...

D. EVARISTO. En efecto. ¿Qué importa...
Ya iremos desempeñando...

DOÑA VICEN. Por supuesto; y aunque hay otra
calamidad de por medio...

D. EVARISTO. ¿Qué sucede? (Una congoja
me va á dar.)

DOÑA VICEN. En los llamados
tres años hago memoria
de que don Diego Bermudez,
hermano de doña Eustoquia
Bermudez...

D. EVARISTO. Sí, sí; el hermano
de la madre de la novia,
que era entonces poseedor...

DOÑA VICEN. Pues. Dios le tenga en su gloria.

D. EVARISTO. Amen. ¿Qué hizo el buen señor?

DOÑA VICEN. Vender en debida forma
la mitad del mayorazgo.

D. EVARISTO. (¡Cielos!... Y con esa sorna
me lo dice!) Ya... La ley
le autorizó...

DOÑA VICEN. ¡Buenas onzas
le dieron! Pero. . Dios le haya
perdonado; por la posta
se le fueron. Ya se vé;
soltero, amigo de bromas,

jugador...

D. EVARISTO. ¿Tambien tenia
esa gracia?

DOÑA VICEN. ¡Vaya! ¡Y moza!

D. EVARISTO. ¡Libertino!

DOÑA VICEN. Le chupaba...
¡Figúrese usted!

D. EVARISTO. ¡Bribona!

DOÑA VICEN. Luego... Ya lo sabe usted.
Entre Angulema y sus tropas,
y los de acá y los de allá,
y los frailes y las notas,
y el Zurriago y el Censor,
esto se hizo una Liorna,
y acabó la malhadada
Constitucion española.
A su antiguo ser y estado
volvieron todas las cosas.
Todas no; que el vendedor,
aunque se anuló la compra,
recobró sus heredades
pero no soltó la mosca.

D. EVARISTO. Y ahora tendrá que soltarla
el heredero; y con costas.

DOÑA VICEN. ¡Qué! ¿Se ha anulado el decreto
anulador?

D. EVARISTO. ¡Toma, toma!
En buenas manos está
el pandero.

DOÑA VICEN. Pues es droga
perder medio mayorazgo
asi... de una mano á otra...
Mas siendo medida justa
y al estado provechosa,
el patriotismo de usted...

D. EVARISTO. Sí, yo soy muy buen patriota;
pero es duro, vive Dios,
que á un inocente le coja
el carro y... Yo no me quejo
de las Córtes. Ellas obran
en conciencia. Pero el tal
D. Diego... ¡Bárbaro! ¡Idiota!

¡Descastado! Aquella venta
fue inicua, infame, traidora...
¡Y malgastar el dinero
en vicios y en comilonas!

DOÑA VICEN. No se desazone usted.
Todo ello es una bicoca.

D. EVARISTO. Cierto... No es el interés
el que en cólera me monta.
Es la moral ultrajada.

DOÑA VICEN. A bien que otros son los dogmas
de Pilarcita...

D. EVARISTO. Sí, sí...
Pilarcita es virtuosa.

DOÑA VICEN. Y la virtud es el dote
mejor.

D. EVARISTO. Ese es un axioma. —
Sin embargo, un dote en fincas
ó en metálico... no estorba.

DOÑA VICEN. Pero ha dicho usted mil veces,
y no por vana lisonja,
que apreciaba mas la mano
de Pilar que una corona,
y que el dote es lo de menos
cuando las virtudes sobran.

D. EVARISTO. ...Lo he dicho... y lo ratifico...
(¡Maldita sea mi boca!)

DOÑA VICEN. (¿Se casará todavía?)
Pero advierto una zozobra
en el semblante de usted...
Una inquietud... ¡Ah! ¡Qué tonta!
No es zozobra, ni inquietud;
es que esa alma se alboroza
al contemplar que tal vez
es ya una accion generosa
no desistir de ese enlace.

D. EVARISTO. No crea usted... (Me sofoca
esta muger.) Que me cuesta...
ningun esfuerzo... ni sombra
de... ¡Ca! (Yo estoy en tortura.)
Solo me aflige una cosa;...
y es que... por hoy no es posible...
¿Está D. Rufo en Atocha

todavía...

DOÑA VICEN. Si señor.
Dijo que iría á la fonda
á buscarnos.—Vamos, ¿qué hay?
(No se casa.)

D. EVARISTO. Que se agolpan
á veces tantos y tantos
obstáculos... En la Bolsa
tengo hoy un negocio urgente.—
Mi amigo D. Juan Mendoza
está ocupado... y en fin,
el notario...

DOÑA VICEN. ¡Tanta prosa
para nada!

D. EVARISTO. Es que yo siento...

DOÑA VICEN. ¡Bobada! Si hoy no se toman
los dichos, se tomarán
otro dia.

D. EVARISTO. Es verdad.

DOÑA VICEN. (¡Hola!
Parece que ya hace efecto
la píldora.)

D. EVARISTO. (Si me ahorcan,
no me caso.) Crea usted...

DOÑA VICEN. Ya está aqui mi prima Eustoquia.

ESCENA VI.

DOÑA VICENTA, D. EVARISTO, DOÑA EUSTOQUIA.

DOÑA EUST. ¡Oh! Ya ha venido mi yerno.
¡Vaya, que estoy mas contenta!...
¡Y tú nos dejas, Vicenta!

DOÑA VICEN. Sí; que hace un dia de invierno.

DOÑA EUST. ¡Si está hermosa la mañana!

DOÑA VICEN. Yo temo... que ha de nevar.

DOÑA EUST. No tal. Llamaré á Pilar...
¡Qué linda está! ¡Qué galana!

DOÑA VICEN. No la llames.

DOÑA EUST. ¿Por qué no?

DOÑA VICEN. Prima, porque es escusado.
La boda se ha prorogado...

DOÑA EUST. ¡Cómo! ¿Hasta cuando? ¿Quién...
D. EVARISTO. Yo...
DOÑA EUST. ¡Eh! No lo creo. Eso es chanza.
¿Cómo pudiera Evaristo
cuando al fin cumplida ha visto
su lisonjera esperanza...
¡Oh, que venturoso dia!
¡Cómo le he de celebrar!
En la dicha de Pilar
cifro yo la dicha mia.
Toda mi alma se alboroza,
y aunque ella ha de hacerme abuela,
la boda de esa chicuela
presumo que me remoza.
Ea, vámonos, y no haya
mas dilacion...
D. EVARISTO. Hoy, señora,
no puede ser.
DOÑA EUST. ¿Cierto? ¿Ahora
salimos con eso? ¡Vaya!
DOÑA VICEN. Como anuncia tiempo vario
el almanaque...
D. EVARISTO. No es eso.
Es que anoche hizo un esceso,
y está en la cama el notario.
DOÑA EUST. ¡Qué lástima!
D. EVARISTO. Hasta las dos
estuvo en cruda agonía.
DOÑA EUST. Algun cólico seria.
D. EVARISTO. Cerrado.
DOÑA EUST. (*Se sienta en un sillon.*)
¡Válgame Dios!
DOÑA VICEN. Ya se ve; como un avanto
cenaria, y un asiento...
DOÑA EUST. ¡Pobre señor! (Solo siento
haber madrugado tanto.)
¿Pero, hombre, en la Vicaría
solo hay un notario? no;
D. EVARISTO. Pero á ese buscaba yo
porque ya le conocia.
Es muy sagaz...
DOÑA EUST. El mas tonto

es sagaz en su provecho.

D. EVARISTO. No obstante...

DOÑA EUST. (¡Que me hayan hecho
dejar la cama tan pronto!)
No entiendo...

DOÑA VICEN. Querida Eustoquia,
considera, y no te asombres,
que no siempre estan los hombres
corrientes con la parroquia.

DOÑA EUST. Ya... sí... Yo soy indulgente.

D. EVARISTO. Luego que se alivie...

DOÑA EUST. Sí.
No hay prisa. Asi como asi...
el dia está intercadente.
(Cayéndome estoy de sueño.)

D. EVARISTO. Si ustedes me dan licencia,
voy á cierta diligencia....

DOÑA EUST. ¿Sin ver al amado dueño?
Eso es ser poco galan.
(*Empieza á dar cabezadas.*)

D. EVARISTO. ¿Qué estraño es que no me atreva
á darle tan triste nueva?
Ustedes se lo dirán;
que aunque tal vez su sosiego
no pierda por eso...

DOÑA EUST. (*Bostezando.*) No.

D. EVARISTO. (No es ella á quien temo yo,
sino á don Rufo.) Hasta luego.

DOÑA VICEN. Hasta despues.

D. EVARISTO. (*Yéndose.*) (¡Lindo hallazgo!
¡Famosa boda iba á hacer!
Por entero la muger...
y á medias el mayorazgo!)

ESCENA VII.

DOÑA EUSTOQUIA. DOÑA VICENTA.

DOÑA VICEN. No es grande, prima, el afecto
que le ha inspirado Pilar.

DOÑA EUST. ¡Eh...

DOÑA VICEN. La boda retardar
con tal frescura...
DOÑA EUST. En efecto.
DOÑA VICEN. Farsa de teatro fue
aquella ternura inmensa.
Don Evaristo no piensa
como pensaba.
DOÑA EUST. (*Casi dormida.*) ¿Por qué?
DOÑA VICEN. Lo juro á fé de Vicenta.
Sabiendo yo que es mal bicho,
hoy por probarle le he dicho...
¿No me oyes?
DOÑA EUST. (*Espavilándose por un momento.*)
Sí, cuenta, cuenta.
DOÑA VICEN. ¿Te duermes?
DOÑA EUST. No, que te escucho.
DOÑA VICEN. Le he dicho que tu caudal
en realidad no era tal
como él creyó, ni con mucho.
(*Doña Eustoquia se queda dormida.*)
Habias de ver su gesto
oyendo esta nueva. Al punto
se quedó como un difunto.
Vamos: ¿qué dices á esto?
A un cólico imaginario
apela en tan fuerte apuro,
y no sé como el perjuro
no enterró al pobre notario.
No le contradigo yo,
aunque miente como un diablo,
y... ¿Qué es esto? ¿Con quién hablo?
¡Prima!... ¡Eustoquia!... Se durmió.
¡Qué lástima de botija
de agua de nieve en su alma!
¡Dormirse con esa calma
cuando la hablo de su hija!—
¡Y tal vez por la apariencia
juzgando la vecindad
llama esceso de bondad
á esa estúpida indolencia!
Siempre con igual semblante
oye el favor y el agravio.

De miel rosada su labio,
su corazon de diamante.
A nadie dice que no;
pero su casa ardería
y desde lejos diría:
arda el mundo y viva yo.—
Un mueble mas en la sala:
¡tal es tu naturaleza,
oh muger, que de pereza
ni eres buena, ni eres mala.
¡Cuál ronca! Ni un sinapismo
despertara á la maldita.—
Me voy, que el verla me irrita.—
¡Confunda Dios tu egoismo!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA EUSTOQUIA, *durmiendo todavia.* DON RUFO *llega de fuera.*

D. RUFO. ¿Cómo estás con tanta flema
tendida en ese sillon?
¿Cómo es que ya son las once
y aun no ha salido el convoy?
Ya podia yo buscaros
en Apolo hecho un avion.
Todo lo he corrido en balde:
la glorieta, el cenador,
la sortija, el laberinto,
el columpio... ¿Qué sé yo?
Cansado en fin de dar vueltas
y de mirar el reloj,
vengo á saber de qué nace
tan estraña dilacion.
¿Se ha muerto don Evaristo?
¿Ha dicho Pilar que no?
Pero... mi muger se ha muerto,
ó duerme como un liron.
¡Eustoquia! Eustoquia!

DOÑA EUST. (*Se despierta asustada.*) ¿Qué es eso?
¿Quién... ¡Eres tú!

D. RUFO. Sí; yo soy.
¿Estabas dormida?

DOÑA EUST. Sí.

D. RUFO. ¡Y con tan poca aprension
lo confiesas!
DOÑA EUST. ¿Y qué quieres,
Si casi al salir el sol
me he vestido?
D. RUFO. Ya. Tambien
te acostaste á la oracion.
DOÑA EUST. Sí; pero el cuidado mismo
de madrugar...
D. RUFO. ¡Bien por Dios!
Toda la noche has estado
roncando como un prior,
¿y ahora me vienes con esas?
DOÑA EUST. ¡Si tengo esta complexion...
¡Si... Vamos; cuando una duerme
es el tiempo tan veloz...
Y... ¿Qué he de hacer?
D. RUFO. Castigar
ese cuerpo remolon;
moverte; arreglar la casa,
y elevar el alma á Dios,
que solo para dormir
y comer no te crió.
DOÑA EUST. Bien, hijo, sí; no te enfades.
D. RUFO. ¡Pues traigo yo buen humor
para...
DOÑA EUST. ¿Qué te ha sucedido?
D. RUFO. Nada.
DOÑA EUST. Di... Siéntate.
D. RUFO. Estoy
bien asi.
DOÑA EUST. Como tú quieras.
D. RUFO. ¡Nada! ¡Está visto! Hay complót.
Me quedaré sin destino.
DOÑA EUST. ¿De veras?
D. RUFO. El director
está contra mí, y sospecho
que los informes que dió
me favorecen muy poco.
DOÑA EUST. ¡Cómo ha de ser!
D. RUFO. Dicen que hoy
sale el nuevo arreglo. ¡Buena

quedará la direccion!
Ya se ve; tanto clamar
por economias... ¡Oh!
¡Las Córtes! ¡Las Córtes!... Esto
va cada dia peor.

DOÑA EUST. ¿Quién sabe...

D. RUFO. Y esas ideas
de servicios, opinion,
antecedentes... ¡Qué diablo!
Dejen *in stato quo*
las cosas. ¿No es fuerte asunto
haber comprado doblon
sobre doblon mi destino,
y á pretesto de si soy
negro ó blanco, hábil ó torpe
cercenarme la racion?
¡Y eche usted un galgo ahora
al gefe que me empleó!
¡Vaya usted á recordarle
que un dia por cuanto vos
contribuisteis... ¡Ya es obra!
Hecho en Lóndres un milord,
asi se acuerda de mí
como yo del gran Mogol.—
Ello es que ya han enterrado
á mi gefe de seccion;
que por turno rigoroso
debo sucederle yo,
y temo quedar cesante.

DOÑA EUST. ¡Sea por amor de Dios!

D. RUFO. ¿Ese consuelo me das?

DOÑA EUST. Sí, Rufo. Mas padeció...

D. RUFO. ¡Eh! Déjame en paz. ¿Acaso
tengo yo el alma de Job?

DOÑA EUST. No te enojes, Rufo.

D. RUFO. Quiero
enojarme. ¡Voto á brios!

DOÑA EUST. Bien, hijo. Si asi te alivias...
enójate: eso es mejor.—
No faltarán aspirantes...

D. RUFO. ¡Tú, tú, tú! Yo sé de dos.

DOÑA EUST. Mozos sin pelo de barba...

D. RUFO. No.
DOÑA EUST. Ineptos...
D. RUFO. No.
DOÑA EUST. Oscuros...
D. RUFO. ¡No!
El uno sirvió esa plaza
en el año veintidos;
está amnistiado, y la pide...
DOÑA EUST. Con muchísima razon.
D. RUFO. No tal. Eres una bestia.
DOÑA EUST. Bien, hombre, sí. Bestia soy.
D. RUFO. ¿Qué significa amnistía?
Dame tú la esplicacion.
DOÑA EUST. Olvido de lo pasado.
D. RUFO. Justo: eso es en español.
Ahora bien, pues mi rival
por ese olvido clamó,
justo es olvidar tambien
que fue gefe de seccion.
DOÑA EUST. En efecto.
D. RUFO. El otro... Pero
¿qué es esto? ¿No vamos hoy
á Apolo, y luego á tomar
los dichos...
DOÑA EUST. Creo que no.
D. RUFO. ¿Por qué? ¿Dónde está esa chica?
¿Por qué es esta suspension?
¿Dónde está don Evaristo?
Habla: respóndeme.
DOÑA EUST. Yo...
á punto fijo no sé...
Se habló de una indigestion...
de... otro dia... de... el notario...
Como se nublaba el sol...
y yo me dormí... No sé...
D. RUFO. ¡Pero que tengas valor
para...
DOÑA EUST. Calla, que Vicenta
ha de saber... Ahora voy
á preguntar... Ella viene.
D. RUFO. (Mi muger es un lechon.)

ESCENA II.

DOÑA EUSTOQUIA. D. RUFO. DOÑA VICENTA.

DOÑA VICEN. Prima, que están esperándote
para almorzar.
DOÑA EUST. Voy.
DOÑA VICEN. ¿De cuándo acá tu estómago
se hace esperar?
D. RUFO. Antes de eso, sea lícito
que sepa yo
por qué el casamiento próximo
se suspendió.
DOÑA VICEN. Pues sin andarme en retóricas
yo te diré
que de tu yerno ya es pública
la mala fé.
D. RUFO. No lo creo. Tú eres díscola
por complexion,
y tu lengua es de una víbora,
de un escorpion.
DOÑA VICEN. ¿A qué me injurias, estúpido
sin mas ni mas?
D. Evaristo es un pérfido:
tú lo verás.
No se casa.
D. RUFO. ¿Por qué? Dímelo.
¡Voto á quien soy!..
Ayer me juró con lágrimas....
DOÑA VICEN. Ayer no es hoy.
D. RUFO. No te creo. Alguna cábala
se me arma aqui.
DOÑA VICEN. No.
D. RUFO. Y como tú eres su antípoda...
DOÑA VICEN. ¡Oh! Sí; eso sí.
Tu hija me movía á lástima.
¡Pobre Pilar!
Y al fin á la triste víctima.
logré salvar.
D. RUFO. ¿Cómo?

DOÑA VICEN. Arrancando la máscara
de ese gandul.
D. RUFO. Nada me pruebas poniéndole
de oro y azul.
DOÑA VICEN. Le dije el estado crítico
de tu caudal,
y él, que formaba otros cálculos...
D. RUFO. Mientes: no hay tal.
Es generoso, es magnífico...
DOÑA VICEN. No; no lo es
hombre á quien domina el sórdido,
vil interés.
Ello es que le puso pálido
la novedad
de reducirse tus vínculos
á la mitad.
D. RUFO. Aprension tuya. Y por último,
¿hay boda, ó no?
DOÑA VICEN. Con varias escusas frívolas
la prorogó.
DOÑA EUST. Bien puede ser...
D. RUFO. ¡Por San Críspulo!
¿Vas tú á apoyar
tambien...
DOAÑ EUST. Yo no; pero...
D. RUFO. Cállate.
DOÑA EUST. Me iré á almorzar.

ESCENA III.

DON RUFO. DOÑA VICENTA.

DOÑA VICEN. Rufo, ya ha volado el pájaro.
D. RUFO. No puede ser.
DOÑA VICEN. ¡Pero qué pillo! ¡Que hipócrita!
D. RUFO. Basta, muger.
Un hombre que es tan político,
que es tan formal
¿cómo ha de dar un escándalo
tan garrafal?
Y aquel talento sin límites...

¡Si es un horror
lo que él sabe en punto á máquinas...

DOÑA VICEN. Ya.

D. RUFO. ¡De vapor!—
¿Te ries? No seas cáustica.
Quizá, quizá
algun dia entre los Próceres
se sentará.
¿Mas qué digo? Soy un bárbaro.
Ya llegó en fin
á las Córtes y á los Códigos
su San Martin.
Caerán del pueblo los ídolos;
sí: yo lo sé.
Me lo ha dicho un diplómatico
digno de fé.
Será esto fiesta de pólvora;
que desde abril
están en camino tártaros
ochenta mil.
¡Toma!... Y ya preparan víveres
en Aranjuez
á Eraso y Zumalacárregui.
¡Oh! De esta vez...

DOÑA VICEN. Deja ilusiones ridículas
con Belcebú.
¿Quién cree eso sino un páparo
cual lo eres tú?

D. RUFO. ¿Sí? Pues que lie sus bártulos
el liberal.
¡Ya verás tú qué catástrofe!
Será fatal.
Volverá el antiguo régimen,
y con un rey
que hará una higa á las Cámaras
y otra á la ley.
Carlos quinto será tu árbitro,
pueblo español,
y el sabrá premiar los méritos
del facistol.
Si; que tales son sus máximas,
tal su virtud

que merece el trono espléndido
de Mahamud.
Cerrará todas las cátedras
todas; y asi
nunca pasarán sus súbditos
del *quis vel qui.*
En cada calle un patíbulo
levantará
y poblará el valle fúnebre
de Josafá.—
Mas rezará por las ánimas
con devocion
y edificarán sus éxtasis
en el sermon.
Y habrá camarilla lóbrega,
y acaso dé
para divertir al público
autos de fé.

DOÑA VICEN. Jamás! Tan funesto príncipe
no reinará,
ó su trono sobre túmulos
se elevará.
Angel de inocencia cándido,
no es tu dosel
para que un rey energúmeno
se siente en él.
Ni ya con votos sacrílegos
ha de triunfar
quien quiera los siglos bárbaros
resucitar.
Si allá en escabrosos páramos
turba soez
tremolar palmas efímeras
pudo tal vez,
es porque pagó frenética
con vil traicion
de Cristina la magnánima
real compasion.
Pero hacer nuevos prosélitos
no espere ya.
¡No! Pronto en los montes cántabros
perecerá.

A tu trono, augusta huérfana,
dará el valor
de tu denodado ejército
nuevo esplendor.
Caerá destrozada, exánime
la hidra voraz,
y entonará dulces cánticos
la alegre paz.
Desde las ondas atlánticas
al Miño fiel
sonará este grito unánime:
¡Viva Isabel!
Y estrechará nuestra plácida
fraternidad
con indisolubles vínculos
¡la libertad!

D. RUFO. ¡Siempre con esas hipérboles
me has de venir!

DOÑA VICEN. ¿Quién tus ideas retrógradas
puede sufrir?

D. RUFO. Basta. Doblemos la página
con mil y mas,
y no hablemos de política
jamás, jamás.
Que ya sabes que soy áspero
de condicion,
y no he de ceder un ápice
de mi opinion.—
Volviendo al novio, repítote
que ayer le ví
y que me juró... A propósito:
mírale allí.

ESCENA IV.

DON RUFO, DOÑA VICENTA, DON EVARISTO.

D. RUFO. Bien venido sea usted,
D. Evaristo.

D. EVARISTO. ¡Oh D. Rufo!—
Beso á usted los pies, señora.

DOÑA VICEN. Felices.
D. RUFO. Me alegro mucho
de ver á usted, porque quiero
que aclaremos cierto asunto...
¿Es verdad que usted renuncia
á ser mi yerno?
D. EVARISTO. ¡Qué escucho!
¿Quién ha dicho tal enredo?
DOÑA VICEN. Yo lo he dicho y lo aseguro.
D. EVARISTO. Perdone usted. Afirmar
sin fundamento ninguno
cosa que nunca he pensado,
señora mia, no es justo.
DOÑA VICEN. ¡Eh! Déjese usted de farsas.
¿Qué vale ya el disimulo?
D. EVARISTO. Digo que se engaña usted.
D. RUFO. ¿Lo ves?
DOÑA VICEN. Niegue usted, perjuro,
que aquí mismo, habrá dos horas,
en el momento en que supo
que la hacienda de mi prima
á la mitad se redujo
por la ley de mayorazgos,
se quedó como difunto.
D. EVARISTO. ¿No he de sentir sus pesares
siendo su yerno futuro?
D. RUFO. ¿Lo ves?
DOÑA VICEN. Niegue usted que usando
de frívolos subterfugios
de repente suspendió
la ceremonia...
D. EVARISTO. ¿Y qué mucho
si acometido el notario
de un apoplético insulto...
D. RUFO. ¿Lo ves?
DOÑA VICEN. Veo que se burla
de tí.
D. EVARISTO. No tal: no me burlo.
Usted interpreta mal
cuanto digo.
D. RUFO. Ese es su flujo.
D. EVARISTO. Y en eso me agravia usted,

que soy muy amigo suyo...

DOÑA VICEN. Gracias.

D. EVARISTO. Cuando usted me trate
mas á fondo...

DOÑA VICEN. Eso.... lo dudo.

D. EVARISTO. Verá usted...

DOÑA VICEN. No hay que ver nada.

D. EVARISTO. Que yo soy hombre que cumplo
lo que prometo.

DOÑA VICEN. ¿Se ha visto
descaro igual en el mundo?—
Bien. Supuesto que es usted
tan veraz, tan concienzudo,
haga usted porque hoy se arregle
la boda...

D. EVARISTO. Con mucho gusto.
A eso venía.

D. RUFO. ¿Lo ves?

DOÑA VICEN. ¿Qué dice usted? ¿Ya se puso
bueno el notario?

D. EVARISTO. Está en cama,
pero hay un amigo suyo
que nos servirá por él.
A las ocho y media en punto
de la noche vendrá aquí.—
Perdóneme usted si abuso
de su bondad, padre mio.
Sabe usted que le consulto
para todo; pero es tanta
mi impaciencia...

D. RUFO. ¡Oh! No te culpo.
¿Lo ves?

DOÑA VICEN. ¡Eh! Déjame en paz.

D. EVARISTO. Siempre he fundado mi orgullo
en ser benéfico. Ahora
que puedo servir de escudo
á una familia afligida,
la dulce union apresuro...

D. RUFO. Basta, hijo, que me enternezco.

DOÑA VICEN. (O aqui hay un misterio oculto
que no puedo penetrar,
ó es loco este hombre.)

D. RUFO. De estuco
te has quedado. Y bien, ¿qué dices
ahora?

DOÑA VICEN. Que ciego, iluso
á un insensato capricho,
cual si fueras su verdugo
sacrificas á tu hija;
que tú estás cantando el triunfo
y ella lo llora ¡infeliz!
que ese hombre no es de su gusto
ni puede serlo jamás:
que yo detesto ese nudo
precusor de mil pesares:
que no he de darles, lo juro,
ni un real, y sabes que puedo
aumentar bien su peculio;
y en fin que si fuera yo
Pilar, no entrara en el yugo;...
ó mi venganza daría
que hablar en Madrid; y mucho.

ESCENA V.

D. RUFO, D. EVARISTO.

D. RUFO. ¡Qué sierpe de Lucifer!
La daría con un canto.

D. EVARISTO. ¡Eh...

D. RUFO. No sé como la aguanto.

D. EVARISTO. Déjela usted. Es muger.
¿Qué importa su ceño adusto
si mi corazon adora
á Pilar y á usted... Ahora
si ella no se casa á gusto...

D. RUFO. Sí señor, sí, ¿quién lo duda?
Pero el natural rubor...

D. EVARISTO. Cuando la hablo de mi amor
calla cual si fuese muda.

D. RUFO. ¡Miren qué falta la puso!
muger muda es un tesoro.

D. EVARISTO. No obstante, como la adoro,
con justa razon la acuso...

D. RUFO. Hombre fie usted de mí.
Verá usted con qué frescura
ante el notario y el cura
pronuncia el plácido sí.
Es verdad que ahora está fria...

D. EVARISTO. Sí, tan fria como bella.

D. RUFO. Pero la culpa no es de ella.
Los consejos de su tia...
Mas ya nó tiene esperanzas
de frustrar tan grato enlace,
y callará. Si no lo hace,
no me andaré yo con chanzas.
Yo me sabré deshacer
de un doméstico enemigo.

D. EVARISTO. ¡Oh! vivirá usted conmigo
y colmará mi placer.
Mi casa es cómoda y buena.
Algo lejos: en la Cava;
pero... ¡voto á... Me olvidaba.
Está usted de enhorabuena.

D. RUFO. ¿Pues cómo...

D. EVARISTO. En el ministerio
me lo acaba de decir
quien no acostumbra á mentir.
¡Vaya; D. Juan, que es tan serio!..

D. RUFO. ¿Salió la planta?

D. EVARISTO. Sí tal.

D. RUFO. ¿Y entro yo en la promocion?

D. EVARISTO. Justo.

D. RUFO. A gefe de seccion
era mi ascenso...

D. EVARISTO. Cabal.
Gefe de seccion D. Rufo
Marchamalo.

D. RUFO. ¡Oh dicha mia!
¡Yo gefe! ¡Yo... De alegria
salto, rio, lloro y bufo.

D. EVARISTO. Yo celebro...

D. RUFO. Hoy me remozo.
Y ya sabe usted que no...
debia tenerlas yo...
todas conmigo. ¡Qué gozo!

¡Y á qué buen tiempo! Hoy que es dia
de bodorrio y aleluya...

D. EVARISTO. No crea usted que eso influya
en mí.

D. RUFO. ¡Bá! No.

D. EVARISTO. Sentiria...

D. RUFO. ¡Oh! ¡Calle usted!...

D. EVARISTO. (Otra nueva
es la que me halaga á mí.)

D. RUFO. Si otra vez me habla usté asi,
reñimos.

D. EVARISTO. (¡Qué buena breva!)
Conque, vaya, hasta la noche.

D. RUFO. ¡Gefe de seccion! ¡Qué gesto
me pondrán tan indigesto
los que...

D. EVARISTO. Vendré con el coche...

D. RUFO. ¿Se va usted?

D. EVARISTO. Tengo un proyecto...

D. RUFO. ¿Otro? Con ese son mil.

D. EVARISTO. Voy al Gobierno civil...

D. RUFO. ¿Lo del diario!

D. EVARISTO. En efecto.
Ya la licencia me han dado.
Con buen plan y un precio módico...

D. RUFO. ¿Qué color toma el periódico?

D. EVARISTO. Un color... tornasolado.

D. RUFO. Entiendo.

D. EVARISTO. Con que á mas ver,
padre mio.

D. RUFO. No te vas
si palabra no me das
de venir luego á comer.

D. EVARISTO. Si usted se empeña, la doy.

D. RUFO. ¡Ah! Dime: mi nombramiento...

D. EVARISTO. (*Yéndose.*) Mañana.

D. RUFO. A Dios. De contento
pierdo los estribos hoy.

ESCENA III.

D. RUFO, DOÑA VICENTA.

DOÑA VICEN. Con impaciencia esperaba
á que ese señor se fuese
para hablarte.
D. RUFO. ¿Sí? Ya te oigo.
Dí tu embajada, y sé breve.
DOÑA VICEN. Pilar seria infeliz
con ese hombre.
D. RUFO. Erre que erre.
No lo será. ¿Y qué te importa?
¡Fuerte flujo de meterse
en camisa de once varas!
DOÑA VICEN. Escúchame y no te alteres.
El tiempo insta, y no quiero
entre dimes y diretes
malgastarlo. Yo prescindo
de si los genios convienen
ó no, y prescindo tambien
de si la niña obedece
con repugnancia ó sin ella
á tus preceptos crueles.
Pero ya que no consultes
su corazon inocente,
¿por qué á su interés y al tuyo
una manía prefieres?
Con sus cansadas lisonjas,
con su boato aparente
te ha deslumbrado ese... histrion;
que otro nombre no merece.
Trampas, proyectos, bambolla;
he aqui todos sus bienes.
Por otra parte, tu hija
¿qué riquezas se promete?
Solo el vínculo de Eustoquia,
que va á quedar...
D. RUFO. Yo soy gefe
de seccion. ¿No lo sabias?

DONA VICEN. No. Te doy mil parabienes.
Mas un aumento de sueldo
que será de seis á siete
mil reales todo lo mas...

D. RUFO. De cinco mil; pero en breve
subiré mas. Es probable
que me nombren intendente,
y esto ya es algo.

DOÑA VICEN. Y tambien
es muy facil que te quedes
cesante, ó que te jubilen,
y quizá que te destierren
por desafecto...

D. RUFO. No tal.
Yo he llenado mis deberes;
yo soy adicto á la Reina;
yo nunca he sido rebelde;
y no porque uno murmure
alguna vez, y se queje
cuando se juzga agraviado...

DOÑA VICEN. Pronto la casaca vuelves.

D. RUFO. Esto no es volver casaca.
Esto es que á mí me convencen
los hechos.—Ahora ya veo
que todo va grandemente.
Reconocen mis servicios
y mis talentos; me ascienden...
¡Oh! Y lo que es del ministerio
de Hacienda yo siempre, siempre
me prometí buenas cosas,
porque es hombre que lo entiende
su escelencia, y ayer mismo...

DOÑA VICEN. Ayer mismo echabas pestes
de esa boca contra él.

D. RUFO. Por no decirte que mientes,
te diré que te equivocas.—
Sea de esto lo que fuere,
mudar de opinion es propio
de hombres cuerdos y prudentes.
Ya no dudo que en el alma
yo tenia oculto el gérmen
de os nuevos sentimientos

que ahora en mi sangre hierven.
Nuevo estado, vida nueva.
El subalterno y el gefe
no ven por una prisma igual.
Hay virtudes que requieren
mando, autoridad... En fin,
yo me entiendo, y Dios me entiende.

DOÑA VICEN. Bien, basta. A un lado disputas
que no hacen al caso. ¿Quieres
que vivamos como amigos
y como buenos parientes?

D. RUFO. Sí quiero.

DOÑA VICEN. ¿Quieres que tu hija
sea dichosa?

D. RUFO. Me ofendes
en dudarlo.

DOÑA VICEN. Pues en vez
de casarla con ese ente
que no puedo soportar,
permíteme que yo arregle
su boda con un sugeto
que su corazon merece,
y diez mil duros de dote
la ofrezco inmediatamente
sin perjuicio de asignarla
un tanto para alfileres,
y de nombrarla tambien
heredera de mis bienes.
De lo contrario...

D. RUFO. ¿Amenazas?
Aunque tú la deshederes,
¿qué falta le hacen tus rentas
con un padre como este
y un marido como aquel?

DOÑA VICEN. No seas terco, no te ciegue
la presuncion; no á lo cierto
prefieras lo contingente.
¡Rufo, Rufo! Mira bien
lo que haces. Quizá te pese
mañana...

D. RUFO. ¡Eh! Deja ese tono,
que esto no es misa de *requiem*.

Yo sé lo que debo hacer
sin que tú me lo aconsejes,
que no vengo al mundo ahora.—
Y, en fin, ¿quién es tu cliente?

DOÑA VICEN. Es un joven de carrera
que ya gana en su bufete
para vivir, y que aspira
á un buen empleo, pues tiene
poderosos protectores.
Tierno, amable, complaciente...

D. RUFO. ¿Su nombre?

DOÑA VICEN. Honrado, juicioso...

D. RUFO. ¿Su nombre?

DOÑA VICEN. A tu casa viene...

D. RUFO. ¡Oh! ¿Quién es? ¿Quién?

DOÑA VICEN. D. Faustino
Ribera...

D. RUFO. ¡Cómo! Ese mueble
sentimental, taciturno,
espasmódico..., esa especie
de buho... ¿Será posible?
¿Y cómo el traidor se atreve
á seducir á mi hija?
¿Y tú por qué lo consientes?

DOÑA VICEN. No hay tal seduccion. Jamás...

D. RUFO. ¿Y á mí ese yerno me ofreces?

DOÑA VICEN. ¡Escucha...

D. RUFO. Por algo á mí
no me entraba de los dientes
adentro.

DOÑA VICEN. Si le trataras...

D. RUFO. No hay para qué, y si me vuelve
por aquí yo te prometo...

DOÑA VICEN. ¿Qué harás? ¿Eh?

D. RUFO. ¿Qué haré? Ponerle
de patitas en la calle.

DOÑA VICEN. Eso no; que vendrá á verme
cuando yo quiera.

D. RUFO. ¡Que no!

DOÑA VICEN. ¡Que sí!

D. RUFO. ¿Quién es aqui el gefe
de la familia? ¿Quién manda

en esta casa?

DOÑA VICEN. Quien puede.

D. RUFO. ¿Qué quieres decir con eso?

DOÑA VICEN. Que de tí solo dependen
tu hija y tu muger: yo no;
que esta casa es mia. ¿Entiendes?

D. RUFO. Eso es en buen castellano
decirme que soy tu huesped
y no mas, y echarme en cara
que no te pago alquileres.

DOÑA VICEN. Nunca te los he pedido.

D. RUFO. Te los pagaré.—Seis meses
y ocho dias...

DOÑA VICEN. ¡Dale, bola!
No es eso lo que me duele.

D. RUFO. Y me mudaré á otro cuarto
tan luego como lo encuentre.

DOÑA VICEN. Como quieras. Yo no te echo.

D. RUFO. No importa que tu no me eches.
No quiero vivir contigo.

DOÑA VICEN. Mejor.

D. RUFO. Corriente.

DOÑA VICEN. Corriente.

D. RUFO. No hay ángeles que te aguanten.

DOÑA VICEN. No hay diablos que te toleren.

ESCENA VII.

DOÑA VICENTA, D. RUFO, PILAR.

PILAR. (*Con un impreso en la mano.*)
¡Ay, papá! ¡Qué triste nueva!

D. RUFO. ¡Otra! ¿Qué nuevo entremés...

PILAR. ¿Yo entremés? Muy al contrario.
Bien quisiera no traer
la fatal noticia...

D. RUFO. ¿Cuál?
Habla; dime...

PILAR. Este papel...

D. RUFO. (*Tomándolo.*) ¡La gaceta estraordinaria!
¿Qué ha podido acontecer...

(*Lee para sí con ansia.*)

PILAR. Una completa victoria
por las armas de Isabel.

D. RUFO. ¡Bravo! ¡Bien!—¡Si era forzoso...
Veamos... Esto va bien.

PILAR. ¡Va bien! ¿Y los pobres muertos?
¡Ay Dios! Cuando vea usted...

D. RUFO. ¡Qué gozo! No me interrumpas.

DOÑA VICEN. (¡Oh santo Dios de Israel,
y lo que puede un empleo!)

D. RUFO. Poca la pérdida fue:
treinta muertos, cien heridos...

PILAR. ¡Pobre tio!

D. RUFO. ¡Cómo!... ¿Quién...

PILAR. Lea usted. Yo no me atrevo...
Los nombres están al pié.

D. RUFO. «Entre los muertos se cuenta
el teniente coronel
D. Pedro»... ¡Cielos! ¡Mi primo!

PILAR. Nunca le ví ni traté,
mas basta ser de mi sangre...

DOÑA VICEN. D. Pedro!.. ¡Qué oigo! ¿Es aquel
capitan de granaderos...

D. RUFO. Sí, sí; D. Pedro Garcés
de Marchamalo.

DOÑA VICEN. Muy rico;
mayorazgo...

D. RUFO. Sí, muger.—
Y era soltero... ¡infeliz!
Y no deja... ¡triste de él!
padre, ni madre, ni hermanos...

DOÑA VICEN. Pues; y tú le heredas...

D. RUFO. ¡Pues!
Mira tú que fortunon
se entra por mis puertas: ¿eh?
Pero su muerte me aflige,
que, aunque no me pudo ver
jamás, yo siempre... ¡No hay mas!
¡Murió! Aquí dice: «á los tres
dias espiró en Pamplona.»—
...Vamos; al fin pudo hacer
sus disposiciones; y esto

al cabo consuelo es.—
¡Calla! Hoy debo tener carta
ó suya ó de D. Miguel
de Urrutia, mi fiel amigo.
Voy, voy al instante á ver
si vino la mala; que estas
noticias... Sí, son del diez
por extraordinario. ¡Diantre!
No me es posible saber
hasta que llegue la mala...
¡Oh! Yo nunca perderé
mis derechos, pero... ¡Ay Dios!
¡Cómo con amarga hiel
mezclas la humana dulzura!—
Pero al fin... ¡Cómo ha de ser!
Todos hemos de pasar
por ese trance cruel.

PILAR. (Ahora será preciso
mi consorcio suspender,
y este consuelo siquiera
en tanta pena tendré.)

D. RUFO. No te aflijas, Pilarcita:
no llores. ¿Qué se ha de hacer?
Dios le ha llamado á su gloria...
(Las haciendas de Jaen...
Casa en Cádiz y en Granada...
Viñas en Rota, en Jerez...)

DOÑA VICEN. ¿Ves ahora claro el motivo
de tomar tanto interés
D. Evaristo en su boda
con Pilar?

D. RUFO. ¡Oyes... Tal vez...

DOÑA VICEN. Pocas horas antes todo
era obstáculos: despues
todo lo allanó. Sin duda
acababa de leer
la gaceta estraordinaria.

D. RUFO. Las mugeres siempre haceis
juicios temerarios. Ello,
no hace mucho que le hablé
de Pedro que en paz descanse.

DOÑA VICEN. ¿Pues qué mas quieres? Ya ves

que mi sospecha es fundada.

D. RUFO. Ya; pero ¡un hombre como él...

ESCENA VIII.

PILAR, D. RUFO, DOÑA VICENTA, DOÑA EUSTOQUIA.

DOÑA EUST. Ahora, querido esposo,
que ya debo suponer
que pasado el primer trago,
¡ay! de acibar, no de miel,
podrás escuchar palabras
de consuelo... ¡Oh! No. ¿Por qué,
por qué consolarte? Llora,
pues de la suerte el vaiven
tal angustia te depara.
Deja que mi amor te dé
un pésame dolorido;
que aunque la constante ley
del orbe... En fin, llora, Rufo;
¡llora!...¡Bien tienes por qué!

D. RUFO. ¡Llora!... ¡Llora... ¡Aunque estuviese
yo bailando!... ¡Qué sandez!
¿Querrá usted, señora esposa,
darme con eso á entender
que porque heredo á mi primo...
digo; á lo menos tendré
derecho á lo vinculado,
su muerte me dá placer?
Mis ojos están enjutos,
mas si en ellos no se ven
lágrimas, dentro del pecho
las siento ¡ay triste! correr.—
Y en fin si llorarle es justo,
¿por qué no le llora usted?

DOÑA EUST. Yo... por no afligirte mas.
Pero ya á solas lloré.

DOÑA VICEN. (*Aparte á Pilar.*) Todavía no he perdido
mis esperanzas. Despues
hablaremos...

D. RUFO. Pero, en fin,
no hay motivo para hacer

arrumacos. Al contrario;
considerándolo bien,
hoy es dia de alborozo.
Si; amadas; y os probaré
que en vez de pésame amargo
debeis darme el parabien.—
No por el vínculo, no,
aunque bien lo he menester
en mis actuales apuros,
sino por la honra y prez
que con su muerte ha adquirido
el buen D. Pedro Garcés.
¡Llorar al patriota insigne
que cumpliendo su deber
murió en el campo de honor
de lauro ornada su sien!
¡Llorar al bravo soldado;
llorar al súbdito fiel
que ha derramado su sangre
por la patria y por la ley!
Antes su suerte envidiemos;
antes...

DOÑA VICEN. Conviene saber
que Rufo ya no es carlista,
sino amante de Isabel.

D. RUFO. Sí; por Isabel segunda
juro morir ó vencer.

DOÑA EUST. ¿Isabelino te has hecho?—
Muy bien; lo apruebo; muy bien.

PILAR. ¡Qué cosas tienen los hombres!
Mi papá pensaba ayer
de otro modo.

D. RUFO. ¡Calle el trasto!
¿Sabe ella...

PILAR. Yo...

D. RUFO. ¡Calle usted!

DOÑA VICEN. No vayas á figurarte
que porque el ministro... ¿quién?...
¿el de hacienda?... le ha nombrado
gefe de ¿qué se yo qué...

D. RUFO. Gefe de seccion.

DOÑA EUST. ¿De veras?

¡Tantas dichas á la vez...
¡Ah! Pero dime, y ahora
¿el pésame te daré,
ó la enhorabuena?

D. RUFO. Ni uno
ni otro.

DOÑA EUST. Por no errar... Ya ves...

D. RUFO. Tú siempre yerras.

DOÑA EUST. Deseo
darte gusto.

D. RUFO. ¡Oh, qué moler!
¿Quieres darme gusto?

DOÑA EUST. Sí.

D. RUFO. Pues vete de aqui.

DOÑA EUST. Me iré.
Tu voluntad es la mia —
Iré á quitarme este tren
que respirar no me deja.
¡Uf! Reniego del corsé.
¡Qué diabólica invencion!
Ven á desnudarme; ven,
Pilar... (Me echaré en la cama
hasta la hora de comer.)

ESCENA IX.

DOÑA VICENTA, DON RUFO.

DOÑA VICEN. ¿Te vas?—Oyeme.

D. RUFO. ¿Qué quieres?
¿Reñiremos otra vez?

DOÑA VICEN. No. Supongo que esa nueva
retardará...

D. RUFO. Ya, ya sé
lo que me vas á decir.
Mas no pienso suspender
las diligencias de boda;
que primero que se den
las tres amonestaciones
pasará cerca de un mes,
y ya entonces...

DOÑA VICEN. Norabuena.

No te quiero convencer
con inútiles razones.

D. RUFO. Yo nunca falto á la fé
de mis palabras, y mas
en asuntos de interés.
¿Qué se diria de mí
si porque heredo...

DOÑA VICEN. Está bien.
Tampoco yo te aconsejo
que des tu brazo á torcer.
Mas si te pruebo que ese hombre
es un embrollon; si ves
probado hasta la evidencia
cuanto yo te he dicho de él;
si le oyes, en fin, tú mismo
con impensado desden
renunciar...

D. RUFO. Si tal hiciese,
puede ser que á puntapiés...

DOÑA VICEN. No; no lo digo por tanto.

D. RUFO. Pero tal desfachatez
no es posible en un sugeto...

DOÑA VICEN. ¿No? Que me lleve Luzbel
si para hartarle de injurias
hoy mismo no te da pié.

D. RUFO. ¿Y podré saber el medio
de que te piensas valer...

DOÑA VICEN. Nada. Hablar con él á solas
un cuarto de hora; y que estés
oculto sin que él lo sepa
donde le oigas.

D. RUFO. De la piel
del diablo sois las mugeres.
Presumo que alguna red
piensas tenderle...

DOÑA VICEN. Algo hay de eso.

D. RUFO. Tú mentirás...

DOÑA VICEN. Mentiré
si es preciso.—Aunque me arriesgue
á hacer acaso un papel
desairado, tengo empeño
en quitarle de una vez

la máscara. ¿Vuelves pronto?

D. RUFO. Sí.—Las doce menos seis...
A la una ya estoy aqui.

DOÑA VICEN. Entre tanto irá Ginés
á llamarle...

D. RUFO. Es escusado.
Quedó en venir á comer.

DOÑA VICEN. Bueno. Si tú condesciendes,
verás...

D. RUFO. ¡Hacer un pastel
apenas nombrado gefe!
¿Qué dirá el vulgo soez?
Pero en fin, porque no digas
que soy testarudo, haré
lo que deseas.

DOÑA VICEN. Conformes.
Hasta luego.

D. RUFO. Hasta despues.

ESCENA X.

D. RUFO.

¡Mayorazgo! ¡Qué contento!
¡Gefe de seccion! ¡Qué gozo!
¡Y en un dia!! ¡Qué alborozo!
¡Ah! ¡Cómo en el alma siento
el liberal ardimiento...
Corriendo, aunque eche la hiel,
ahora voy, patriota fiel,
á alistarme en la Milicia.
¡Viva la Patria! ¡Oh delicia!
¡Viva la Reina Isabel!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

D. RUFO, DOÑA VICENTA.

DOÑA VICEN. ¡Acabáras de venir!
Yo creí que hasta la noche
no volvías.
D. RUFO. Esperando
ese correo del Norte
que no acaba de llegar...
¡Eh! Sin duda los ladrones...
los facciosos, que es lo mismo,
allá por aquellos montes
nos le habrán interceptado.
¡Si hasta que les den un golpe
decisivo!... ¡Ah! Dame albricias.
Soy ya urbano: el uniforme
pienso estrenar el domingo;
sí, mas que me cueste el doble.—
Acuérdame que mañana
me he de dejar el bigote.
DOÑA VICEN. Sí, pero lo que urge ahora...
D. RUFO. ¿Qué urge? ¿Qué? Lo que urge...
DOAV VICEN. Oye.
D. RUFO. Es consolidar las patrias
libertades. ¡Zumbe el bronce!
¡Cruja el parche! ¡Arma, arma, guerra
desde Irun hasta San Roque!
¡Y que viva... Vamos, ¿qué hay?
DOÑA VICEN. Que esperamos á ese hombre...
D. RUFO. ¿A qué hombre?
DOÑA VICEN. A D. Evaristo.

D. RUFO. ¿Con que te empeñas...
DOÑA VICEN. Si. Corre.
Entra en ese gabinete,
que ya es hora...
D. RUFO. Al fin y al postre
nada has de lograr...
DOÑA VICEN. No es facil
que yo mi designio logre
si no haces lo que te digo.
D. RUFO. ¡Meterme á mí en esos trotes
de farsas y... á mí, que soy
tan franco y naturalote!
DOÑA VICEN. ¿Asi cumples tu palabra?
Ya son las dos. Anda. Coge
el sombrero y el baston;
no los vea... Mira, ponte
junto á la puerta y podrás
escucharnos; mas si toses
lo echas á perder.
D. RUFO. ¡Qué diablos...
¿Será justo que me ahogue
por tu capricho?
DOÑA VICEN. Ya llaman...
¿A qué esperas? ¿No te escondes?
D. RUFO. Sí. Voy, voy...
DOÑA VICEN. (*Se sienta en un sofá.*) ¡Gracias al cielo!
Ya entró. ¡Qué posma es el hombre!

ESCENA II.

DOÑA VICENTA, D. EVARISTO.

D. EVARISTO. Señora... Usted sola aquí...
Si la incomodo á usted...
DOÑA VICEN. ¡Ba!
Simplezas. ¿De cuándo acá
me incomoda usted á mí?
D. EVARISTO. Como esta mañana tuve
el pesar...
DOÑA VICEN. No hablemos de eso.
Me incomodé: lo confieso;

mas ya se pasó la nube.

D. EVARISTO. (¡Cosa estraña! Me recibe
con una amabilidad...)
De su apreciable amistad
yo siento que usted me prive.

DOÑA VICEN. No. De todo me desdigo.
Yo juzgué mal... ¿Pero ¡qué!
no se sienta usted?

D. EVARISTO. Si haré.

DOÑA VICEN. Aqui: en el sofá, conmigo.

D. EVARISTO. (*Se sienta.*) ¡Tanta dicha... (Estoy en babia.)

DOÑA VICEN. Para mí es la dicha.

D. EVARISTO. (¡Cielos!
Me ama; está visto, y los celos
causaron aquella rabia.
Pero no sea que me arme
algun lazo...)

DOÑA VICEN. (Está suspenso.)

D. EVARISTO. (Mientras no se esplique pienso
que no debo aventurarme.)

DOÑA VICEN. Rufo ha salido.

D. EVARISTO. Ginés
me lo ha dicho, amiga mia.

DOÑA VICEN. Dijo que no volveria
hasta despues de las tres.

D. EVARISTO. Mucho es que tan tarde...

DOÑA VICEN. Y esa
es notable grosería
sabiendo que usted debia
acompañarle en la mesa.
¡Eh! No me admiro. El hallazgo
de una rica herencia...

D. EVARISTO. ¿Qué...

DOÑA VICEN. ¿Nada sabe usted?

D. EVARISTO. No sé.

DOÑA VICEN. Hereda un gran mayorazgo.
Con eso está que desbarra.

D. EVARISTO. ¿De veras? ¿Y qué accidente
casual...

DOÑA VICEN. Le han muerto un pariente
los facciosos de Navarra.

D. EVARISTO. (Vaya en gracia: ya leyó

la estraordinaria.)

DOÑA VICEN. Noticia
dichosa que con delicia
mi buen primo recibió.
No digo yo que no sienta
de un deudo suyo la muerte;
pero del dolor mas fuerte
consuela una pingüe renta.

D. EVARISTO. Ya; y no por eso mi boda
dilatará...

DOÑA VICEN. Disparate.
No hay quien de bodas le trate.
Es lo que mas le incomoda.
Su muger por mala estrella
quiso hablarle del asunto
sin cuidarse del difunto,
¡y armó una zambra con ella!...
¡Boda en dia tan aciago!
¿Estás dada á Belcebú?
grita. ¿Y me lo dices tú
despues del acerbo trago...
¡Y que en pecho humano quepa
tanta crueldad! Quita allá.
¿Boda? ¡Gran Dios! ¿Qué dirá
el muerto cuando lo sepa?
Primero es cumplir el luto,
y despues... Despues veremos.

D. EVARISTO. ¿Eso dijo? (¿Esas tenemos?)
¿Con que... el funeral tributo...

DOÑA VICEN. En fin, mil sandeces dijo.

D. EVARISTO. ¡Oh! sí. Ya es su bobería
proverbial.

DOÑA VICEN. Y yo le oía
con singular regocijo.
¿Mas qué mucho si halagaba
mis ideas...

D. EVARISTO. (¡Ah!) ¿Y por qué?

DOÑA VICEN. El por qué... yo me lo sé.

D. EVARISTO. (¡Cuál me mira!)

DOÑA VICEN. (Este se clava.)
Usted no puede ignorar,
y yo lo negara en vano,

que á mi despecho la mano
le ofrecieron de Pilar.
Y no porque usted no es
digno de ella, y mas ahora
que muestra por la que adora
tan noble desinterés.

D. EVARISTO. ¡Señora, por Dios...

DOÑA VICEN. Con ella,
aunque pobre, usted se casa,
y quizá su suerte escasa
la hace para usted mas bella.
Sí; que si usted dilató
la boda contra su gusto
fue con motivo muy justo.—
Ahora lo conozco yo.
Y mi primo... ¡qué contraste!
con la herencia tal está
que para yerno quizá
ni un archiduque le baste.
Pero, aqui para inter nos,
la chica, como es novicia,
le hacia á usted la injusticia
de no amarle.

D. EVARISTO. ¿Es cierto? ¡Oh Dios!
Si yo lo hubiera sabido...

DOÑA VICEN. Yo, que á fondo lo sabia,
no sin razon me oponía
al enlace convenido.—
Y usted allá para sí
quiza alguna vez pensó
que le aborrecia yo.

D. EVARISTO. Así, es cierto, lo creí;
Y el cielo sabe, señora,
lo mal que usted me pagaba,
que mi alma rendida, esclava...

DOÑA VICEN. Deje usted chanzas ahora.

D. EVARISTO. ¿Chanzas? ¡Ah! No...

DOÑA VICEN. D. Faustino
está muerto por Pilar.
Yo la queria casar
con él...

D. EVARISTO. ¿Y soy yo adivino?

Si usted como buena amiga
hubiérame dicho: hay esto,
yo hubiera dejado el puesto
sin importarme una higa.
¡Por cierto, gran pesadumbre!
No era tan grande mi amor,
sino que ya..., el pundonor...
el qué dirán..., la costumbre...
¿Y quién sabe si el pesar
de no encontrar acogida
en otra alma empedernida
á quien no osé declarar...
¿Pero es justo que al amor
cuidados agenos roben
una viuda amable, jóven
que es de la corte esplendor?
¿Por qué desvelarse asi
buscando á Pilar un novio?
No es mas natural, mas obvio.

DOÑA VICEN. Ya. ¿El buscarlo para mí?

D. EVARISTO. No es menester que lo busque
una deidad...

DOÑA VICEN. ¿Yo deidad?
¡Qué error! Pero la amistad
no es mucho que á usted le ofusque.

D. EVARISTO. (Yo me declaro. Esto es hecho;
que es buen negocio la viuda.)
Señora, mi lengua anuda
el volcan que arde en mi pecho;
mas mis ojos, mi semblante
harto anuncian...

DOÑA VICEN. No diré:
de esta agua no beberé.
Puede que mas adelante...

D. EVARISTO. No. Esas cosas pronto, pronto:
que el que lo piensa mejor
mas se chasquea.

DOÑA VICEN. El temor
de dar con marido tonto...

D. EVARISTO. Grande lástima sería;
que usted señora, es un lince.

DOÑA VICEN. Yo ya pasé de los quince.

Soy viuda, jamona, y tia.

D. EVARISTO. Tia, cualquiera lo es;
viuda, es glorioso blason;
jamona... ponderacion.
Veintiocho años...

DOÑA VICEN. Treinta y tres.

D. EVARISTO. No.

DOÑA VICEN. Sí tal, D. Evaristo.

D. EVARISTO. Bien. Asi las quiero yo.
De esa edad nos redimió
nuestro señor Jesucristo.—
Y yo sé de un corazon
preso en cadena amorosa
que de esa boquita hermosa
espera su redencion.

DOÑA VICEN. Yo no tengo antipatía
al yugo del matrimonio,
pero si hiciera el demonio
que me arrepintiese un dia...
No quiero yo para esposo
un señorito mimado,
elegante almibarado,
intercadente y dengoso.
Tambien me causara tedio
una yerta senectud,
sin pasiones, sin salud...

D. EVARISTO. Ya. Usted quiere un justo medio.
Un hombre de treinta y tantos...

DOÑA VICEN. Sí; de juicio y probidad.

D. EVARISTO. Justamente esa es mi edad.
Yo cumplo por todos Santos...

DOÑA VICEN. Que esté en el mundo bien quisto;
que no tema á maldicientes;
que...

D. EVARISTO. Yo tengo un don de gentes...
Lo digo á fé Evaristo.

DOÑA VICEN. Que ni sea una atalaya
perpétua de su consorte,
que eso no hay quien lo soporte,
ni á picos pardos se vaya.

D. EVARISTO. Y que no se arrogue un mando
despótico en demasía.

DOÑA VICEN. Claro está.
D. EVARISTO. Por vida mia
que me está usted retratando.
DOÑA VICEN. Cierto: usted puede alegar
mil prendas...
D. EVARISTO. Usted no crea
que yo...
DOÑA VICEN. Es lástima que sea
tan desdeñosa Pilar.
D. EVARISTO. ¡Si mi amor no la pretende!
Ya he dicho...
DOÑA VICEN. Mucho lo siento.
D. EVARISTO. Repito que no es mi intento...
(¡Que angustia! Se desentiende.)
DOÑA VICEN. Volviendo á mí...
D. EVARISTO. Sí, sí: á usted.
DOÑA VICEN. Ni quiero un hombre vehemente
ni mucho menos un ente
frio como esa pared.
Que, sin que sea un Apolo,
ya que hemos de vivir juntos,
sepa arreglar mis asuntos.
D. EVARISTO. Para eso me pinto solo.
¡Negocios! Esa es mi furia.
Vea usted mi cartapacio;
pregunte usted en palacio;
pregunte usted en la curia;
y en el gobierno civil;
y al Ministro y á mis socios.
Tengo sobre cien negocios
y basto para otros mil.
DOÑA VICEN. Yo soy libre...
D. EVARISTO. ¡Ah! Peregrina.
DOÑA VICEN. Sin tutores...
D. EVARISTO. Adorable.
DOÑA VICEN. Sin hijos...
D. EVARISTO. Incomparable.
DOÑA VICEN. Rica...
D. EVARISTO. ¡Celestial! ¡Divina!
DOÑA VICEN. Yo de negocios no entiendo...
D. EVARISTO. Ni eso es cosa de mugeres.
¡Y en la edad de los placeres!

¡Que dolor! Eso es horrendo.

DOÑA VICEN. Luego la maledicencia...

D. EVARISTO. ¡Pues! Rica, joven, y viuda...

DOÑA VICEN. ¿Debo casarme?

D. EVARISTO. Sin duda.

DOÑA VICEN. ¿De veras?

D. EVARISTO. Y con urgencia.—
¡Ah! Mi pecho se conmueve...

DOÑA VICEN. ¿Y por qué?

D. EVARISTO. Si no temiera...

DOÑA VICEN. ¿A quién?

D. EVARISTO. Si yo me atreviera...

DOÑA VICEN. ¿Qué hace usted que no se atreve?

D. EVARISTO. Si aunque la suerte fatal...
Mas... ¿no siente inclinacion
ese viudo corazon
á ningun feliz mortal...

DOÑA VICEN. ¿Soy por ventura de piedra?
Mas soy dama, y una dama
en silencio pena y ama,
que austero pudor la arredra.

D. EVARISTO. ¡Ah! no mas. Ese mirar
dulce, apacible, espresivo,
fatídico, decisivo
me acaba de derrotar.
Sí, sí; yo soy el que inspiro
tanto amor, tanto interés.
Mírame, hermosa, á tus pies.
Dí que me amas,... ó aquí espiro,

DOÑA VICEN. (¡Ah! ¡Loado sea Dios!)
Silencio... Usted no repara...
Alce usted... Si alguno entrara
y asi nos viera á los dos...

D. EVARISTO. ¡Por Dios, por la Virgen madre
ámeme usted!

DOÑA VICEN. ¿Y Pilar?

D. EVARISTO. No la puedo atravesar.
A tí, solo á tí...

DOÑA VICEN. ¿Y su padre?

D. EVARISTO. ¿Su padre? ¿Ese mentecato?
A tener voz el D. Rufo
sería escelente bufo,

pero bufo caricato.
A emparentar con ese hombre
no sé qué signo funesto
me arrastró. Ya le detesto;
ya ni quiero oir su nombre.

DOÑA VICEN. (¡Bien! ¡Bien!)

D. EVARISTO. A fé de Evaristo
que no hay en la capital
mas ridículo animal.

D. RUFO. (*Desde la puerta, apareciendo de improviso.*)
¡Por vida del que ató á Cristo!

ESCENA III.

DOÑA VICENTA, DON RUFO, DON EVARISTO.

D. EVARISTO. (¡D. Rufo! ¡Y me estaba oyendo!)

D. RUFO. Oiga usted, seo badulaque...

DOÑA VICEN. (*A D. Evaristo.*)
¡Mi primo! ¿Quién lo pensará?
¡Hemos echado un buen lance!

D. RUFO. —Proyectista de memoria,
trapalon, cajon de sastre,
¡yo mentecato!, ¡yo bufo!,
¡yo animal!... Voto á mi sangre...

D. EVARISTO. D. Rufo, lo dicho dicho.
Siento que usted se amostace,
mas si no fuera curioso
no hubiera oido...

D. RUFO. ¡Faránte!

D. EVARISTO. No alborotemos...

D. RUFO. ¡Fantasma!

DOÑA VICEN. Vamos; haya paz...

D. RUFO. ¡Pedante!
¡Ministerial! ¡Pastelero!

D. EVARISTO. ¿Qué dice ese necio...

DOÑA VICEN. Baste.
(No puedo tener la risa.)

D. EVARISTO. (Ese sonreir amante
me anima.) Señor D. Rufo,

calle usted y no me saque
de mis casillas. ¡Cuidado...

D. RUFO. ¿Aun me la echa usted de jaque?
Váyase de aqui el hambriento...

D. EVARISTO. ¡Señor D. Rufo!

D. RUFO. ¡A la calle!

D. EVARISTO. Usted no me puede echar
de esta casa, y aunque rabie
entraré yo en ella mientras
otra cosa no me mande
esta señora, á quien rindo
mi pecho en digno homenage
de sus gracias.

DOÑA VICEN. Agradezco,
señor mio, esa galante
cortesía, pero yo
no apadrino á charlatanes.

D. EVARISTO. ¡Qué oigo! ¡Señora! ¿Es posible...
¿Usted... ¡Cómo... Ese lenguaje...

DOÑA VICEN. El que usted merece. ¿Cómo
pudo usted imaginarse
que yo le pudiese amar?
Si á mi despecho un instante
he escuchado sus simplezas
mostrándole que en el arte
de astuta coquetería
cualquiera muger es hábil,
íbame en ello no menos
que el desengaño de un padre
obcecado, y la ventura
de mi sobrina; de ese ángel
puro, inocente, inmolado
á torpe codicia infame.
Nunca he gustado de farsas;
las odio, pero no es fácil
sin imitarlos quitar
la máscara á los farsantes.
Mi inocente estratagema
por dicha no ha sido en balde,
y usted vencer se ha dejado
por sus vicios dominantes,
avaricia y vanidad.

Tienda usted en otra parte
sus redes, que aquí ya está
conocido; y si algo valen
de una muger las lecciones,
aun me atrevo á aconsejarle
que sea menos ansioso
y mas cauto en adelante,
porque las paredes oyen;
y honra y provecho no caben
dentro de un saco; y los tontos
no sirven para intrigantes.

ESCENA IV.

D. RUFO, D. EVARISTO.

D. EVARISTO. (¡Pérfida muger!)
D. RUFO. ¡Lucido
ha quedado usted, compadre!
D. EVARISTO. No es tan terrible infortunio
el que una muger me engañe
para que yo como un niño
me desespere y me mate;
que para darme el desquite
mugeres hay á millares.
Y dado que á mí la mosca
que usted piensa me picase,
á bien que tengo en mi mano
el medio de consolarme
sin salir de aqui.
D. RUFO. ¿Pues cómo?
D. EVARISTO. No hay una cosa mas fácil.
Haciendo que usted se cuelgue
de despecho.
D. RUFO. ¡Disparate!
D. EVARISTO. ¿Conque... disparate? Allá
lo veredes, dijo Agrages.
¿Se acuerda usted de la nueva
que le dí dos horas hace?
D. RUFO. Sí, que me habian nombrado
gefe de seccion.
D. EVARISTO. ¡Qué diantre...

No hay tal nombramiento.

D. RUFO. ¡Cómo!

D. EVARISTO. Sin duda quiso mofarse
quien me lo dijo. Al contrario;
ha quedado usted cesante.

D. RUFO. ¿Será cierto? ¡Yo... ¿Qué prueba...

D. EVARISTO. Yo, que hablando en buen romance,
dudaba que á un ultra-siervo
con tal empleo agraciasen...

D. RUFO. Al grano, y nada de apodos;
al grano.

D. EVARISTO. Para informarme
acudo á la Aduana á tiempo
que uno de los oficiales
amigo mio salia,
y me dice: en este instante
ha venido el reglamento.
Yo asciendo, y D. Juan, y Suarez...
¿Y D. Rufo? interrumpí.—
¿Quién? ¿Ese viejo vinagre...

D. RUFO. Nada de apodos he dicho,
y acabemos con mil pares
de demonios.

D. EVARISTO. Pues, en suma,
ha pasado usté á la clase
de escedentes.

D. RUFO. No es posible.
No espere usted que me trague
esa píldora. ¡Qué ruin
venganza, qué miserable!

D. EVARISTO. Quizá esté engañado yo,
pero usted puede enterarse
por sí mismo; que aqui traigo,
para que tampoco falte
este obsequio, la plantilla
impresa en muy buen carácter
de letra. ¿Usted gusta...

D. RUFO. (*Le arrebata el impreso que ha sacado del bolsillo, y lee con afan.*) Venga.
«Ministerio de...

D. EVARISTO. Adelante.

D. RUFO. (¡Santos cielos...) «Enterada

S. M., que Dios guarde,
la Reina Gobernadora...

D. EVARISTO. No. Preámbulos aparte.
Al grano.

D. RUFO. ...«El bien de los pueblos...
Em... la penuria... Em... las bases...
Em... y habiendo consultado...
Em... Ministros... y el dictámen...
Em... se ha dignado...

D. EVARISTO. A la vuelta.
Para que usted no se canse
le señalaré... Aqui está
su nombre de usted.

D. RUFO. ¡Cesante!
¡Ah! Reniego de mi suerte
y del...

D. EVARISTO. Eh, que usted lo pase
muy bien, y por muchos años
la goce.

D. RUFO. ¡Asesino! ¡Cafre!

D. EVARISTO. Sea en hora buena. Abur.—
¡Ah! si quiere usted dar parte
á sus amigos, aun puedo
mas impresos regalarle.
Un recadito, y le envio
dos docenas de ejemplares.

ESCENA V.

D. RUFO.

¡Bribon... Soy hielo; soy piedra.
No tengo gota de sangre
en las venas. ¡Yo escedente!
¡Yo, que pocas horas hace
me figuré... (*Paseándose como loco.*)
¡Si está visto!
No es posible que esto marche.
No hay justicia: no hay pilotos
que dirijan esta nave.
La cosa no dura un mes.

España va á dar al traste.
Tendremos restauracion...
(*Párase de repente con muestras de afliccion.*)
¡Pero entretanto el que cae...
(*Vuelve á pasearse muy agitado.*)
¡Sí señor! ¡Haya reformas!
¡Vengan planes, vayan planes!...
y ninguno dá en el hito.
¡Oh! Si yo fuera... ¿Qué traes?

ESCENA IV.

D. RUFO, DOÑA EUSTOQUIA.

DOÑA EUST. La comida...
D. RUFO. Hoy no se come.
DOÑA EUST. Sí, querido, que es ya tarde.
D. RUFO. Déjame en paz, que no estoy
ahora...
DOÑA EUST. ¡Que asi te afanes,
que te alborotes así
por cosas que nada valen!
D. RUFO. ¿Nada, eh? ¿Nada? ¡Voto á brios!...
¡Voto á brios!
DOÑA EUST. Eh, no te enfades.
Ya sé yo que el patriotismo
es una virtud laudable.
D. RUFO. ¡Patriotismo!
DOÑA EUST. Y que la gala
de los súbditos leales...
D. RUFO. ¡Gala! Sí: ¡la Magdalena
está para tafetanes!
DOÑA EUST. Ya sé que estamos de luto.
Yo hablo de galas morales...
D. RUFO. ¿Morales has dicho? ¡Infierno!
No vuelvas nunca á nombrarme
al tal Morales. Por él,
por sus intrigas...
DOÑA EUST. ¡Qué le hace?
¿Faltan brazos á la patria?
Basta que el tuyo consagres

á defender sus sagrados
derechos sin empeñarte
en convertir...

D. RUFO. ¡Voto á... Esfinge!
¿Ahora con eso me sales?

DOÑA EUST. ¡Pero, hombre... yo... Vaya, vamos
á comer, sí; que esto es antes
que la milicia, y la reina,
y las patrias libertades.

D. RUFO. Muger de todos los diablos,
no digas mas disparates.
¿Qué milicia, ni qué alforja?
¿Qué reina, ni qué...

DOÑA EUST. No estrañes
que yo te hable de este modo
creyendo lisonjearte.
Como antes...

D. RUFO. Antes fuí un asno;
ahora soy... Ahora soy nadie.

DOÑA EUST. Tú digiste que la patria...

D. RUFO. No hay patria para un cesante.

DOÑA EUST. ¡Cesante! ¿Pues no eres gefe...

D. RUFO. Ya no. Me han dejado *in albis*.
¡Oh iniquidad! ¡Estos son
los gobiernos liberales!

DOÑA EUST. Golpes de fortuna.— Eh, vamos
á comer...

D. RUFO. ¡Y que aun nos hablen
de fusionos y de drogas!
Si antes fui yo Abencerrage,
ya iba haciéndome Cegrí:
y ha debido adivinarme
un gobierno que se llama
previsor.

DOÑA EUST. Bien; no te mates
por eso. Adopta otra vez
tus rancias ideas. Hazte
carlista de nuevo, y sigue
el pendon de Guivelalde.

D. RUFO. Ya no quiero ser carlista,
ni liberal, ni erre, ni ache.

DOÑA EUST. Pues sé lo que gustes,

D. RUFO. Quiero
ser yo: ser Rufo.

DOÑA EUST. Bien haces.

D. RUFO. A bien que puedo contar
con rentas considerables,
gracias á mi pobre primo
que en santa gloria descanse...
¡Pero esta mala, señor!

DOÑA EUST. Mientras comemos...

D. RUFO. ¡Oh que hambre
sempiterna! Tú no piensas
mas que en comer.

DOÑA EUST. ¡Si ya sabes
que el histérico me obliga...

PILAR. (*Llega corriendo y entrega una carta á D. Rufo.*) Aqui está la carta, padre.

ESCENA VII.

DOÑA EUSTOQUIA, PILAR, D. RUFO.

D. RUFO. (¡Ah! Me vuelve el alma al cuerpo.)
Trae, dame esa carta... Escucha.
¿Por qué vienes tan contenta?
¿Te alegras tú por ventura
de la muerte de mi primo?
No hiciera otro tanto Judas.

PILAR. ¿Yo? ¡Jamás! Pero confieso
que mi justa pena endulza
la idea de verme libre
de la funesta coyunda...

D. RUFO. Entiendo, hija mia. El tal
D. Evaristo es un pua...
Dicha ha sido el conocerle
con tiempo. Alabo la industria
de tu tia.— Ahora veamos
lo que dicen... (*Abre la carta y lee.*)
¡Oh amargura!
En esta carta.—La firma
es de D. Miguel de Urrutia.
Leamos.— «Pamplona, doce...

Querido Rufo...» ¡Qué angustias!
«Querido Rufo, con harta
afliccion tomo la pluma
para anunciarte la muerte...»
Murió, sí: ¡murió! No hay duda.—
«De mi amigo y primo tuyo
D. Pedro Garcés...» Se nublan
mis ojos.—«De Marchamalo."
¡Oh dolor!—«En la Borunda
cayó herido de una bala
tomando con su columna
un puesto enemigo al grito
de viva Isabel segunda.
Conducido en parihuelas
á esta plaza...." ¡Oh prematura
muerte! ¡Oh pérdida cruel
que en un piélago me inunda
de lágrimas!... ¡Ay! Al menos
yo te daré sepultura
digna de tantas virtudes,
ya que no puedo á la tumba
arrancarte, y cada dia
un credo, una salve, y una
ave María te juro
rezar por tu alma difunta...
Quiero decir, por tu cuerpo,
que en las celestes alturas
canta ya entre ángeles tu alma:
¡Gloria al señor! ¡Aleluya!—
Prosigamos.—«A pesar
de la diligencia suma
que en su curacion se puso,
era tal y tan profunda
la herida, que á los tres dias
falleció..., pero con mucha
resignacion...» Eso sí.
En medio de la trifulca
de las armas nunca Pedro
desmereció de su alcurnia
en eso de buen cristiano,
y hombre de costumbres puras,
y... Prosigamos.—«Dos horas

encerrado con el cura,
fervoroso, arrepentido
se confesó de sus culpas.» —
¡Sus culpas! Pues ¡si era un santo!
— «Em... confesó...; y de resultas
del penitente coloquio
se celebró con premura
su casamiento...» ¿Qué es esto?
«Con Hermenegilda Orduña..."
¡Dios del cielo! ¿Estoy soñando?—
«Antigua criada suya,
de la cual tuvo seis hijos...»
¿Esto mas? ¡Muger injusta!
«Que reconoció D. Pedro!
in articulo...» ¡Qué furia!—
«*Mortis.*» —¡Oh maldad! ¡Oh infamia!
¿Y aquella sangre circula
por mis venas? ¡Mal pariente!
¡Mal hombre! ¡Traidor! ¡Enjundia
de hiena! ¡Casarse á posta
y asi... con cualquier piruja
por desheredarme! Y, digo,
¡como fue poco fecunda
la dichosa Hermenegilda!
(*Sigue leyendo para sí.*)

DOÑA EUST. Por cierto que es cosa dura,
pero al cabo esta mañana
tú no esperabas ninguna
herencia ni de tal hombre
te acordabas. Da por nula
tu breve esperanza, y Cristo
con todos.

D. RUFO. ¡Negra fortuna!
¿No te hartas de perseguirme?
Ni siquiera una tahulla
de tierra, ni un solo harapo
me deja. ¡Oh! ¡Dios le confunda!

PILAR. ¡Padre!

DOÑA EUST. (*A Pilar en voz baja.*) Calla.

D. RUFO. ¡Herege! ¡Ateo!

PILAR. ¡Padre, por Dios!... ¿Usté insulta
sus cenizas? ¿No mandaba

la religion por ventura
que reconociese...

D. RUFO. No;
que los hombres de mi cuna
de semejantes pecados
con pan bendito se curan.
Bastaba que señalase
á aquella tarasca inmunda
una pequeña pension,
y los chicos... á la inclusa.

PILAR. Pero...

D. RUFO. Calla. Estoy bramando:
estoy que... ¡Calla tú, bruja!

DOÑA EUST. ¡Si no he chistado siquiera!

D. RUFO. Todos contra mí conjuran.
¿Ni rabiar podré en mi casa?
¿Tendré yo que irme á una gruta?

PILAR. ¿Pero asi qué logra usted
sino hacer su desventura
mayor...

D. RUFO. ¡Dale! ¡Si no quiero
reflexiones ni preguntas!

DOÑA EUST. ¿A dónde vas?

D. RUFO. Al abismo,
donde no os vea ni os sufra.

ESCENA VIII.

DOÑA EUSTOQUIA, PILAR.

PILAR. ¡Ah! Sigámosle, no sea,
mamá, que haga una locura.

DOÑA EUST. No. Guárdate de seguirle,
que es un crímen sin disculpa
contrariar la voluntad
de los padres. Tu importuna
solicitud ¿qué alcanzára
si no hacer mayor su angustia,
su despecho? Yo que le amo
con la mas cordial ternura,
á solas con su dolor

le dejo, pues de eso gusta.
Ea, vamos á comer.
Ya que Dios nos atribula
con tantas penas, conviene
para sostener la lucha
fortalecernos.

PILAR. ¡Comer,
señora, cuando está una
viendo á su padre...

DOÑA EUST. ¡Qué! No.
Se le pasará la murria.—
¿Vienes?

PILAR. No; no tengo gana.
Coma usted.

DOÑA EUST. ¡Qué criatura!
Si te pones mala, luego
no me eches á mí la culpa.

ESCENA IX.

PILAR.

¿Pero, Dios mio, mi padre
por qué ha de irritarse asi?
¿No son primero los hijos
que los primos? Y si al fin,
gracias á Dios, no nos falta
para un decente vivir,
¿qué motivo...

ESCENA X.

PILAR, DOÑA VICENTA.

DOÑA VICEN. Pilarcita,
me alegro de verte aqui.

PILAR. ¿Y papá? ¿No sabe usted...

DOÑA VICEN. Me lo acaba de decir,
y yo he logrado calmarle,
que hace gran caso de mí,

aunque antes me aborrecia,
gracias al dichoso ardid...
Ahora aprovechar debemos
coyuntura tan feliz.
El obstáculo mas grande
se venció. Ya el galopin
de D. Evaristo huyó
para siempre, y pues á tí
no te disgusta el amable
D. Faustino que en la lid
queda vencedor...

PILAR. Yo... tia...

DOÑA VICEN. Te pones como un carmin:
buena señal.

PILAR. Pero... Yo...

DOÑA VICEN. Ya le he mandado venir.

PILAR. ¡Jesus, tia!

DOÑA VICEN. Es necesario
que os espliqueis.

PILAR. Pero, si...

DOÑA VICEN. Ya va á llegar.

PILAR. Otra vez...

DOÑA VICEN. Hoy, ahora. ¡Qué pueril
cortedad!

PILAR. ¿Pero qué prisa
tenemos?

DOÑA VICEN. Ya siento abrir.

PILAR. ¡Oh Dios!

DOÑA VICEN. Ya escucho su voz.
¡Buen ánimo!—Ya está aqui.

ESCENA XI.

DOÑA VICENTA, PILAR, D. FAUSTINO.

DOÑA VICEN. Ea, ya llegó el momento,
amoroso paladin.
Ya os dá vuestra dama audiencia.
Pedidla el ansiado sí.
Solos os dejo.—¡Cuidado
con traspasar el confin

de lo licito y honesto;
que estaré observando allí.
Sed vos, casta Melisendra;
vos, rendido Belianís.
Cuidado con algun lance
romántico á lo *Antoni*;
y á Dios, que el tiempo se pasa
y el drama toca á su fin.

ESCENA VII.

PILAR, D. FAUSTINO.

D. FAUS. Sol de mi corazon, ángel de amores,
¿podré esperar que con afable rostro
oigas la voz del que rendido y ciego
adora tus encantos? Uno solo
plácido acento de tu dulce boca
puede elevarme de la gloria al colmo,
ó allá en los ántros del dolor eternos
abismarme cruel. Sí, que no pongo
solo en tus manos la precaria dicha
que el hombre anhela en el terrestre globo.
Tú eres el astro ya que mi alma ardiente
ha de ensalzar hasta el celeste solio,
ó por siglos de siglos sin clemencia
á las garras lanzarme del demonio.

PILAR. ¡Ah! Me hacé usted temblar. Criatura frágil,
no de las almas árbitro dispongo;
mas si Dios infinito, omnipotente
de oir se digna mis humildes votos,
lejos de ir al infierno, D. Faustino,
ni siquiera irá usted al purgatorio.

D. FAUS. ¡Oh paloma torcaz sin hiel nacida!
Yo no merezco de tu planta el polvo
reverente besar. ¡Qué! ¿No rehusas
servirme en este mundo transitorio
de norte y de fanal? ¡Dios te lo premie!
Cercano de la vida al equinoccio,
ya puede este bajel surcando mares
de los vientos triunfar y los escollos.

Tu amor, virgen de paz...

PILAR. No he dicho tanto.

D. FAUS. ¿No me amas? ¡Oh dolor! ¡Oh acerbo tósigo!
¡Oh!... ¿Sabes tú, infeliz, que esas palabras
despedazan mi seno proceloso,
y que con ellas la execrable senda
me abres del crímen...

PILAR. ¡Yo!—Si está usted loco,
dígamelo por Dios, que tiemblo toda.

D. FAUS. ¡Sí; tiembla! Si frenético me arrojo,
á la depravacion, tú, desgraciada,
mi cómplice serás. Tú entre sollozos
te acusarás del infortunio mio
si impenitente un dia desde el fondo
de horrenda cárcel, sobre bestia ignoble
y ciñendo la túnica y el gorro,
preseas del ladron y el homicida,
me llevan al patíbulo afrentoso.

PILAR. ¡Ah, no! ¡Pobre de mí... Yo á nadie impido
que sea hombre de bien.—¡Pero qué modo
de amar, Dios mio! Si el amor es ese
yo no amaré jamás.

D. FAUS. Luz de mis ojos,
perdona. No el horror patibulario,
no fantasmas y espectros terrorosos
pretendo yo cual grata perspectiva
ofrecerte feroz. No soy un mónstruo
perseguidor de la inocencia pura;
que antes mi corazon la erige tronos.
Mas este corazon es ascua ardiendo.
¿Lo oyes, Pilar? Y entre el amor y el odio,
y entre el delito y la virtud no hay valla;
ya no la hay para mí.—¿Quieres, oh hermoso
querube encantador, que hasta la tumba
norma yo sea al universo absorto
de cándida virtud? ¡Pilar! Sé mia:
di que me amas, y feliz consorcio
confunda para siempre nuestras almas.
Yo te lo ruego y á tus pies me postro.

PILAR. ¡Cielo! ¡Un hombre á mis pies! ¿Qué hago yo ahora?
Alce usted...

D. FAUS. No. Yo espero...

PILAR. Me sofoco.

D. FAUS. Mi sentencia. ¡Pilar!

PILAR (Por fin, ahora
ya no me asusta tanto.—¡Y es buen mozo!)

D. FAUS. ¡Callas!—¡Ah! ¿Qué me anuncia ese silencio?
¿Qué me anuncia ese púdico sonrojo,
y esa de puro amor blanda sonrisa?
¡Rosa de Jericó! no mi alborozo
sea falaz. ¡Un sí! Dilo: no tardes,
y tu esclavo seré; no ya tu esposo.
Por esta mano...

PILAR. ¡Oh! No...

D. FAUS. Que amante beso...

PILAR. (¡Y tia Vicenta que nos deja solos!)

D. FAUS. Por ese blando talle que parece
fantástica vision de Caledonio
bardo, ó sueño fugaz de peregrino
trovador provenzal, ¡un sí! Lo imploro
con lágrimas de fiebre y de ternura:
¡Un sí, Pilar; un sí!

PILAR. Ya, ya lo oigo.

D. FAUS. ¡Son dos letras, Pilar!

PILAR. Sí; son dos letras
que significan mucho; y no es negocio
tan llano el pronunciarlas. ¡Fuerte empeño
de atosigarme asi! Ya casi lloro
de rabia y... suelte usted.

D. FAUS. ¡Próspero llanto
precursor de mi dicha, llanto próvido,
yo te bendigo!

PILAR. Pero si...

D. FAUS. ¡Qué escucho!
¿Quién mas que yo en el mundo venturoso?
Ya el sí de bendicion has pronunciado;
¡el *fiat* de mi gloria!

PILAR. Poco á poco.
Yo...

D. FAUS. ¿Quién no ha de envidiarme...

ESCENA XIII.

DOÑA VICENTA, PILAR, D. FAUSTINO.

D.ª VIC. ¡Bravo! ¡Albricias!
Bien lo decía yo. Como unos tontos
se querian los dos.
PILAR. ¡Oiga usted! Sepa...
D.ª VIC. Vaya; ¿á qué viene ahora ese bochorno?
¿Es delito el amar?
PILAR. (Me desespero.)
Oigame usted. No es eso: es que...
D.ª VIC. Respondo
de Rufo. Sígueme. Con dos palabras
que yo le diga... Vamos.—¡Oh! ya es otro.
PILAR. ¡Ah! pero...
D.ª VIC. Ven y calla. D. Faustino,
aqui le dejo á usted. Volvemos pronto.
(*Se la lleva de la mano corriendo.*)

ESCENA XIV.

D. FAUSTINO.

¡Ah! ¡Siento en el alma un júbilo!...
Asi... ¡un deleite pacífico...
Como cuando á tierra el náufrago
salta desde airado mar.
Ya no hay á mi dicha obstáculos
desde que un sí tan esplícito
pronunció el labio pulquérrimo
de mi adorada Pilar.—
Pero yo, que soy un fósforo,
¿cómo ahora estoy tan lánguido?
¿Será que me torna estúpido
el esceso del placer?
¿O será que á mi alma indómita
sobrecoge un terror pánico
pensando en el yugo próximo...
Pues todo pudiera ser.
Todo lo que no es fántastico

me parace á mí ridículo.
¡El matrimonio es tan clásico...
Yo siempre le aborrecí.
Esa Pilar es lindísima:
yo la quiero como un árabe;
pero conyugales vínculos...
vamos no son para mí.
¿Y qué dirán los románticos?
Dirán que soy un estólido,
un pobre hombre... ¡Ah! De sus sátiras
líbreme el Señor, amén.

ESCENA XV.

D. FAUSTINO, DOÑA EUSTOQUIA.

DOÑA EUST. Señor D. Faustino...
D. FAUSTINO. ¡Oh célebre
Doña Eustoquia!
DOÑA EUST. Un viejo rústico
que habla con tono muy áspero...
Portero es sin duda.
D. FAUSTINO. ¿Y bien?
DOÑA EUST. Me ha dado con mil preámbulos
esta carta, y yo solícita
la traigo...
D. FAUSTINO. (*Tomándola y abriéndola.*)
Estimando. ¡Cáspita!
De mi tio el general.
Leamos. (*La lee para sí.*)
DOÑA EUST. (Será algun récipe
de su tio; que es tan rígido...
Todo cuanto hacen los jóvenes
parece á los viejos mal.)
D. FAUSTINO. ¡Qué fortuna!
DOÑA EUST. (Erré mi cálculo.
Alguna noticia próspera
trae la carta.) Si me es lícito
preguntar...
D. FAUSTINO. ¿Y por qué no?
A mi tio, hombre de mérito,
da el gobierno para Nápoles

una mision diplomática,
y el secretario soy yo.

DOÑA EUST. El viaje...

D. FAUSTINO. Muy pronto: el sábado.
¡Oh placer! ¡Oh gozo súbito!
¡Como rabiarán mis émulos!
¡Qué carrera voy á hacer!
Yo, que siempre amé frenético
la gloria, con este estímulo
pronto llegaré al pináculo...
¿Quién me lo digera ayer?
Allí el Vesubio, y las óperas,
y el mar tirreno, y los Príncipes...
¡Ah! Me voy como un relámpago,
que mi tio espera.—Estoy...

DOÑA EUST. ¡Marcharse así como un prófugo
sin despedirse del prójimo!
¿Es puñalada de pícaro?

D. FAUSTINO. Hay mil cosas que hacer hoy.

DOÑA EUST. ¡Qué! ¿Ni á Pilar, que es el ídolo
de ese corazon...

D. FAUSTINO. Si... ¡Oh crítico
momento! ¡Un muro sin límites
se levanta entre los dos!

DOÑA EUST. Nada de eso. En arreglándose
la boda... Ahora mismo...

D. FAUSTINO. ¡Ay misero!

DOÑA EUST. Mi prima está haciendo el último
esfuerzo...

D. FAUSTINO. (*Queriendo irse.*) ¡El último á Dios!
¡Ah, no seré yo tan bárbaro...

DOÑA EUST. (*Deteniéndole.*) No se irá usted...

D. FAUSTINO. (¡Vieja cócora!)

DOÑA EUST. ¿Quién sino un ingrato, pérfido
abandona así...

D. FAUSTINO. No á fé.

DOÑA EUST. ¡Ah! Ya vienen

D. FAUSTINO. (¡Voto al chápiro...
Válgame aquí la farándula.
Mucho hablar; tono muy trágico,
y del apuro saldré.)

ESCENA XVI.

DOÑA EUSTOQUIA, DOÑA VICENTA, D. FAUSTINO, PILAR, D. RUFO.

DOÑA EUST. ¿No sabeis...
D. RUFO. Al fin...
DOÑA VICEN. ¡Albricias!
PILAR. (¡Sin dejarme hablar!)
D. FAUSTINO. ¡Ay triste!
Nada me digan ustedes.
Sé que he nacido infelice.
Sé que no merezco...
DOÑA VICEN. Sí.
Ya mi primo...
D. FAUSTINO. Eso me aflije
mas que todo. Conocer
que tengo una alma sensible
y negarme...
D. RUFO. Nadie niega...
D. FAUSTIAO. ¿Sin Pilar de qué me sirven
todos los bienes del mundo?
DOÑA EUST. Su tio...
DOÑA VICEN. Oiga usted...
D. RUFO. ¿Qué dice
ese hombre?
DOÑA EUST. Su tio...
D. FAUSTINO. Fuerza
será que yo me resigne
con mi desgracia.
DOÑA EUST. Su tio...
D. FAUSTINO. Otro...
DOÑA EUST. ¿No quereis oirme?
Mejor. (*Se sienta á un lado.*)
D. FAUSTINO. Será mas feliz
ya que á mí se me despide...
DOÑA VICEN. No señor. ¡Qué hombre!
D. FAUSTINO. Pero otro
que la ame cual yo, ¡imposible!
DOÑA VICEN. Si oyera usted...

D. RUFO. Pero este hombre....
¿está loco?
PILAR. Bien lo dije.
D. FAUSTINO. Sé que usted se ha interesado
por mí, lo sé, y este insigne
beneficio no haya miedo
que mi corazon lo olvide,
Vicentita; mas D. Rufo
que tiene entrañas de tigre...
D. RUFO. ¡Bueno es eso! Cuando vengo...
D. FAUSTINO. Sí; á dorar con apacibles
palabras... ¡He aqui los hombres!
Nada importa que asesinen
como luego con dulzura
á su víctima acaricien.
D. RUFO. ¿Qué víctima, ni que alforja?
DOÑA VICEN. No somos aqui caribes.
Al contrario...
D. FAUSTINO. ¡Ay! Este golpe
cruel, atroz, insufrible...
DOÑA VICEN. ¡D. Faustino, ó D. Demonio!
D. FAUSTINO. ¿Pues! ¿Tambien usted me riñe?
Ya no faltaba otra cosa.—
¿Qué veo? ¡Y Pilar se rie!
¡Maldicion!
DOÑA VICEN. De rabia sudo.
D. FAUSTINO. ¡Maldicion!
D. RUFO. ¿No hay quien le tire
por una ventana?
D. FAUSTINO. ¡A Dios!
Yo me voy á los confines
de la tierra á descargar
allá entre Escila y Caribdis,
el peso de mi exístencia.
DOÑA VICEN. ¿Dónde va usted...
D. FAUSTINO. Tierna virgen,
te perdono. ¡A Dios!
D. RUFO. ¡Por vida...
DOÑA VICEN. Oiga usted...
D. RUFO. Déjale irse.
D. FAUSTINO. Cumplióse mi atroz destino.
¡A Dios! ¡A Dios!—¡Maldecidme!

ESCENA XVII.

DOÑA EUSTOQUIA, D. RUFO, DOÑA VICENTA, PILAR.

D. RUFO. ¡Oh! Eso sí. Yo te maldigo
con todo mi corazon.
Mil diablos carguen contigo.—
No sé como no le sigo
y le doy un coscorron.

PILAR. El cielo vuelve por mí.
¡Con quién me iba yo á casar!

DOÑA VICEN. Pero alborotarse asi...
¿Qué dices de esto, Pilar?
¿Se ha visto igual frenesí?

D. RUFO. ¿Y ese es el tierno mancebo
por quien abogabas tú?

DOÑA VICEN. Me coje eso tan de nuevo
que aun á creer no me atrevo...

DOÑA EUST. (*Levantándose.*) Si tú no entiendes la Q..
Nada teneis que admirar.
Es un farsante embustero.
Yo le iba á desmascarar
y á desengañaros, pero...
¡nadie me quiso escuchar!

D. RUFO. ¡Y ahora con esa cachaza
sales... ¡Mal haya tu raza!

DOÑA EUST. ¡Si por mas que alzaba el grito...
¿Acaso á nadie el maldito
ha dejado meter baza?
¿Sabeis quién saca de tino
á mi señor D. Faustino,
y quién triunfa de su llama,
y quién...

DOÑA VICEN. ¿Acaso otra dama?
¿Es posible...

DOÑA EUST. No. Un destino.

DOÑA VICEN. ¿De veras?

DOÑA EUST. El caso es serio.
No me burlo.

D. RUFO. ¡Qué trastada!

DOÑA EUST. Le ha nombrado el Ministerio
Secretario de embajada.
Ahí teneis todo el misterio.
DOÑA VICEN. ¡Qué infamia! ¡Qué villanía!
¡Y yo necia, le creía
sensible, franco, sincero!
PILAR. ¡Y lloraba el trapacero!
Si acierto á quererle... ¡ay tia!
DOÑA VICEN. ¿Quién al verle tan amante;
quién, cielos, viendo el candor
retratado en su semblante
digera que es un farsante?
¡Ah! Reniego del mejor.
D. RUFO. Poco has dicho. Es un perjuro.
DOÑA EUST. Cierto.
D. RUFO. Un malvado.
DOÑA EUST. Seguro.
D. RUFO. Un seductor.
DOÑA EUST. Es verdad.
D. RUFO. Un mónstruo de iniquidad.
Yo lo afirmo.
DOÑA EUST. Yo lo juro.
D. RUFO. En fin un hombre del dia.
DOÑA EUST. Pues.
D. RUFO. Filósofo á la moda.
DOÑA EUST. Sí.
D. RUFO. Engañarnos pretendia
con achaque de la boda
y...
DOÑA EUST. Sí: eso es lo que queria.
D. RUFO. ¿Eh? ¿Qué queria?
DOÑA EUST. ¡Bobada!...
Lo que tú ibas á decir.
D. RUFO. ¡Pero sino he dicho nada!
DOÑA EUST. Es natural presumir...
D. RUFO. Esa presuncion me enfada.
DOÑA EUST. Perdóname si prevengo
tus ideas y me atengo...
D. RUFO. ¡Eso es! Voto de reata.
Tanta sumision me mata.
DOÑA EUST. Tienes razon.
D. RUFO. No la tengo.

DOÑA EUST. Asi será.
D. RUFO. No es asi.
DOÑA EUST. ¿Qué diré, triste de mí?
Callaré pues.
D. RUFO. ¿Por qué callas?
DOÑA EUST. ¡Si no gusto de batallas!
PILAR. ¡Padre...
D. RUFO. ¡Quítate de ahi!
Eso no es persona humana.
¿Posible es, suerte tirana,
que ni el gusto he de tener
de reñir con mi muger
cuando me diere la gana?
¡Sempiterno sinapismo!
¡Censo atroz! Un solecismo
ha sido nuestro consorcio.—
Voy á entablar ahora mismo
la demanda de divorcio.

ESCENA XVIII.

DOÑA VICENTA, DOÑA EUSTOQUIA, PILAR.

DOÑA EUST. (La callada por respuesta.
Yo primero, y siempre yo.)
Voy...
DOÑA VICEN. Sabes que le molesta
tu presencia, y vas...
DOÑA EUST. ¡Qué! No.—
¡Si voy á dormir la siesta!

ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA VICENTA, PILAR.

PILAR. ¡Qué dia, buen Dios, qué dia!
DOÑA VICEN. Eh, luego entrará la calma.
De ese ingrato la falsía
es lo que me llega al alma.
PILAR. ¡Si yo no le amaba, tia!
Celebro de ambos señores
verme libre. Sus amores

me daban miedo cerval.

DOÑA VICEN. ¡Ay Pilar! No te enamores

PILAR. Si acaso... del oficial...

DOÑA VICEN. ¿Del oficial?... ¡Inocente!
Ni se acordará de tí.

PILAR. No. Aquel suspiro elocuente...

DOÑA VICEN. Puede que te quiera, sí...
hasta salir de teniente.
Mas todo teniente espera
la segunda charretera;
y quizá si se la dan
piensa ya de otra manera.
Ya ves, ¡todo un capitan!
¡Dichosa tú que en tu daño,
Pilar, aun no has aprendido
que el interés y el engaño
tienen al mundo perdido
lo mismo ogaño que antaño.
Ninguno es lo que aparenta.
Yo misma, á fé de Vicenta,
la virtud muestro ensalzar,
y menos que ella me alienta
el flujo de murmurar.
Sociedad, ¿quién no es actor
en tu voluble teatro?—
Y detras de un bastidor
desempeñan mas de cuatro
la plaza de apuntador.
Y con tanto y tanto afan
telones vienen y van,
que acaso el que hoy es comparsa
hará mañana en la farsa
papel de primer galan.
Mi talento no es profundo,
pero en la verdad me fundo
de que al cielo hago testigo,
Pilar mia, cuando digo:
todo es farsa en este mundo.

FIN DE LA COMEDIA.

—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Hon
vecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija d
Gil.
ovisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga
Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de l
l.—Ya murió Napoleon.
o II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Jua
a.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—
Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
es de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lóndres.—
gida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—
Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos primos.—
—Luis y Luisito.
Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Mekbet.—Mansion del crímen.—Mar
á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
le la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa
Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo,
el Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
estraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co
Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dio
empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
s de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Ala
locedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gazmo
jer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de esgrima.—
de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del corazon.
tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem
nor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París.—
verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.
cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
a casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—
le la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bai
ria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascua
nza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de la
2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla
lona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patri-
luelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre preten-
-Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—
splicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—
ibre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Princip
a.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor con
-Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—Pava trufada.—
o de un reinado.—Programa de Manzanares.
lirán —Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas —Quiero ser cómica.—
er cómico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
llete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyu-
y monge —Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Re
—Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdi-
Roberto D'Artevelde —Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, 1.
Rueda de la fortuna, 2.ª parte —Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retratos y ori-

—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—
dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bo-
.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia —Sola
n prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—
-Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscate.—Sálve
e pueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiaguillo, *zarzuela*.
o vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—
Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—
groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana —Tren-
s cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba sal-
Tutora.—Tomás el montañés.
ria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Venecia ma.—Venganza de un caballero.—Ven-
e un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor su

e 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su pri
n novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á B
n poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto
o.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura
s II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tanta
no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Un
o conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un
omo hoy muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla e
o.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.
Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

ESTA GALERIA

onsta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina,** á 16

80 idem del **moderno español,** á 20 rs. cada uno.

40 idem del **estrangero,** á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle de Ca
en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra. - *Alcoy*, Viuda é hijos de Marti. - *Almería*, Alvarez. - *Avila*, Agua
acete, Ródenas. - *Almaden*, Cabanillas. - *Badajoz*, Viuda de Carrillo. - *Barcelona*, Piferr
avente, Fidalgo. - *Bilbao*, García. - *Burgos*, Arnaiz. - *Barbastro*, Viuda de Lafita. - *Các*
ienez. - *Cádiz*, Viuda de Moraleda. - *Córdoba*, Arroyo. - *Cuenca*, Mariana. - *Ciudad-R*
guilla. - *Cartagena*, Berruezo. - *Coruña*, Labagi. - *Ferrol*, Tajonera. - *Guadalajara*, S
ranada, Zamora. - *Habana*, Charlain y Fernandez. - *Huelva*, Osorno. - *Jaen*, Calle. - *Jer*
o. - *Leon*, Argüello. - *Lérida*, Recxach. - *Logroño*, Verdejo. - *Lugo*, Viuda de Pujol. - *L*
eja y compañía. - *Málaga*, Medina. - *Murcia*, Riera. - *Mahon*, Vinen. - *Orense*, Perez.
lvarez. - *Puerto de Santa María*, Valderrama. - *Palencia*, Camazon. - *Palma de Mallor*
ert. - *Pamplona*, Ochoa. - *Plasencia*, Pis. - *Puerto Rico*, Mestre. - *Reus*, Molner. - *Rond*
. - *Salamanca*, Viuda é hijos de Blanco. - *Santiago*, A. Calleja y compañía. - *Santa*
enerife, Povver. - *Segovia*, Alonso. - *San Sebastian*, Garralda. - *Sevilla*, Hidalgo y co
oria, Perez Rioja. - *San Lucar*, Esper. - *Seron*, Fernandez. - *Santander*, Basañez. - *Te*
uedano. - *Toledo*, Hernandez. - *Talavera*, Sanchez Castro. - *Tarragona*, Nevot. - *Valer*
arro. - *Valladolid*, Hijos de Rodriguez. - *Vitoria*, Echevarría. - *Villanueva y Geltrú*,
ertran. - *Vergara*, Oyarvide. - *Zaragoza*. Viuda de Heredia y Yagüe.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Figaro: cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Arago: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudi
útiles á la enseñanza pública.

Poesías de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.

—— de **D. José de Espronceda,** con su retrato y biografía: un tomo,

—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron
tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.°

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y r
total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.